

TÍTULO: Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica, *AUTOR:* Cámara, J.A. *REF. REVISTA:* RAMPAS (Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social) V (2002), Cádiz, 2004, pp. 125-166.
I.S.S.N. 1138-9435 *CLAVE:* A

IDEOLOGÍA Y RITUAL FUNERARIO EN EL NEOLÍTICO FINAL Y CALCOLÍTICO DEL SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

IDEOLOGY AND FUNERARY RITUAL IN THE SOUTHEASTERN IBERIAN LATE NEOLITHIC AND CHALCOLITHIC

Juan Antonio CÁMARA SERRANO(1)

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Granada

Campus Universitario "Cartuja" s/n

18071 Granada

14 de marzo de 2003

Resumen

Este trabajo parte de la consideración del ritual como los aspectos formales de la Ideología, por tanto su estudio es sólo un paso inicial antes de abordar la explicación (a través de otros conceptos) de los fenómenos observables.

A partir de esta premisa se ha procedido a estudiar las manifestaciones funerarias. Éstas cumplen diferentes funciones sociales dependiendo de su posición respecto al territorio controlado y a determinados rasgos relevantes de éste, y también en relación a su contenido (distribución interna, ajuares y restos humanos).

Palabras clave: Ritual funerario, Prehistoria Reciente, Sur de la Península Ibérica, Ideología, Relaciones Sociales

Abstract

This paper starts considering ritual as formal aspects of Ideology, and so research about it is only a first step before explanation (throughout other concepts) of phenomena.

According to this starting point we're trying to study funerary features. They play different social roles depending on their territorial position in relation to few main topographic features and also depending on their internal distribution, grave goods and skeletal remains.

Key words: Funerary ritual, Later Prehistory, Southern Iberian Peninsula, Ideology, Social Relations

Sumario:

1. La Ideología: la transformación y la reproducción de la sociedad. 1.1. La definición de ideología y su papel en las relaciones sociales de producción. 1.2. Identificación e ideología. 1.3. Clasificación funcional de la Ideología. 1.4. La lucha a través de la esfera ideológica. 2. Formalización de la Ideología y Ritual. 3. El ritual funerario. 4. Hipótesis sobre el uso del ritual funerario en la justificación del orden social. 5. Metodología para el análisis del Megalitismo en el Pasillo de Tabernas. 6. Resultados. La organización del territorio en el Pasillo de Tabernas durante la Prehistoria Reciente. 6.1. Los estudios sobre las necrópolis. 6.2. Los estudios sobre las tumbas. 7. Conclusiones

1. La Ideología: la transformación y la reproducción de la sociedad

1.1. La definición de ideología y su papel en las relaciones sociales de producción

La función de reproducción o transformación social jugada por los elementos producidos, entre ellos los religiosos, en este contexto de conflicto social es lo que habitualmente se denomina Ideología (Balibar, 1985; Marx y Engels, 1987; Ste. Croix, 1988; Thomas, 1990a, 1990b; Aguado y Portal, 1993:67; DeMarrais *et al.*, 1996:15), las diferentes formas en que las gentes, en virtud de su posición dentro de las relaciones sociales de producción, conceptualizan las condiciones materiales de su existencia y, por tanto, esas mismas relaciones sociales (Scarduelli, 1988). Para C. Esteva Fabregat la Ideología *informa la conducta relativa del hombre en relación con los demás hombres, y en relación también consigo mismo y con el mundo que le rodea y al que utiliza y transforma para su supervivencia*

(Esteva, 1984:66). Se trata de una concepción global del mundo, una Cosmología (Bard, 1992:1; Siegel, 1996:313, 324; Lewis, 1997:32), una forma de organización de lo sagrado y lo profano (Artelius, 1999:3) y una representación de la realidad y un instrumento de cohesión social (Boschín, 1993:97-98; Álvarez y Fiore, 1996:32). Así es una forma de definición, de uno mismo y de los opuestos, por tanto, en ningún caso, se halla más allá de la producción como pretenden determinados autores (Barceló, 1992:260).

Desde el momento en que las relaciones sociales de producción se refieren a las formas en que se organiza y distribuye la producción y sus resultados resulta evidente que no queda nada fuera de su ámbito, dado que los hombres además no producen únicamente alimentos sino sus propias relaciones (Balibar, 1988:293; Godelier, 1989), por lo que puede ser de gran utilidad instrumental la distinción entre producción básica, destinada a la reproducción física de la fuerza de trabajo, producción de objetos y producción para el mantenimiento, ofrecida por V. Lull Santiago y su grupo (Castro *et al.*, 1996:37-42, 1999:31-32, 2001:184-185), si bien nos gustaría reservar el último término a las actividades destinadas a la reproducción social que muchas veces se han considerado epifenómenos, al concebir la superestructura no sólo como una realidad autónoma sino una que estaría situada fuera del modo de producción, por lo que habría que tener cuidado al establecer la interrelación entre lo que denominan prácticas socio-parentales, socio-económicas y socio-políticas, dado que ninguna de ellas es autónoma y desde el momento mismo de la existencia del estado es éste el que domina las otras esferas (Castro *et al.*, 1999:40-42).

Es evidente asimismo que los aspectos ideológicos son tanto el producto como la condición de esas relaciones sociales por lo que el análisis de los modos de producción debe deslindar las formas específicas de justificación que pretenden la reproducción del sistema y su combinación con otras en la misma formación. La Ideología puede considerarse el nivel de ordenamiento de todas las practicas sociales (Aguado y Portal, 1993:73)(2). Así *un conjunto de relaciones sociales y un sistema de creencias pueden distinguirse en materia de funciones pero no de niveles de realidad* (Scarduelli, 1988:98). *Toda relación social contiene en sí un elemento mental que constituye además una de las condiciones de su formación* (Scarduelli, 1988:98).

Por tanto no podemos decir que las sociedades primitivas carezcan de Ideología (Criado, 1989:81), ya que en éstas lo que se pretende es también imponer una conceptualización del mundo que impida la disolución de la comunidad. Es cierto que la Ideología así existe en todas las sociedades

humanas (Castro *et al.*, 1996:41)(3), aunque en las clasistas adquiere ciertas especificidades de sometimiento, aceptación de la exacción y cualificación para las tareas encomendadas (Therborn, 1987:14-15).

1.2. Identificación e ideología

La Ideología sirve básicamente para la generación/justificación de: permanencia, identidad(4) y distinción (Aguado y Portal, 1993:70) y, así, se convierte en un elemento de autorreconocimiento en una situación concreta, procediendo de una situación real y creando una nueva, aunque justificada por relaciones imaginarias entre el sujeto y sus condiciones objetivas. Desde este punto de vista las diferentes construcciones ideológicas presentan una serie de características:

1. Como productos históricos son parciales (Aguado y Portal, 1993:74-77), ya que suponen una identificación de un grupo étnico o una clase. En el primer caso se pueden distinguir, según J.C. Aguado y M^a.A. Portal, dos parámetros: el interno o autoidentificación (Fournier, 1995:27) y el externo o de identificación, y dos niveles: grupal y nacional. Sin embargo, como hemos discutido en otro lugar (Cámara, 1998:121-127) la ideología nacional es siempre una proyección de la ideología de clase, supone siempre una aspiración estatal, justificada en identidades que son resultado de estados preexistentes o restos de ellos que habían producido otra homogeneización más o menos exitosa. De hecho las diferencias internas dentro de un estado actual o pasado pueden ser evaluadas de forma diferente dependiendo de la escala de análisis (Fournier, 1995:29-30). Por otra parte las características aducidas también podrían aplicarse a la formación de las ideologías de clase, en sentido estricto, aunque, como veremos, las clases existen aun cuando no tengan conciencia de ello y, por tanto, no hayan elaborado una propia ideología identificadora.

2. La parcialidad de las ideologías se construye a través de relaciones de poder (Aguado y Portal, 1993:77). Por recontextualización se construye una identidad seleccionando unos rasgos y rechazando otros (Boschín, 1993:99). En cualquier caso la posición social genera la forma de ver la totalidad pese a intentos de homogeneización (Patterson, 1998:101).

3. Una ideología es una representación concreta, un puente entre lo individual y lo colectivo, con capacidad polisémica y adaptabilidad (Aguado y Portal, 1993:79-80).

En este contexto, sobre todo teniendo en cuenta que la posición social genera una propia visión del mundo (Patterson, 1998:103) que no es nunca totalmente suprimida sólo a veces actúa como falsa conciencia. Existen así tres equívocos que debemos rechazar: *a) la creencia, muy extendida, de que toda ideología, en cuanto servidora de una clase social, tiene que proceder necesariamente de miembros de la propia clase beneficiaria; b) la tesis de que las clases dominadas no pueden compartir la ideología que favorece a las clases dominantes; c) la convicción de que sólo poseen naturaleza ideológica los sistemas de pensamiento formulados conscientemente por la respectivas clases sociales en vista de la función real que deben cumplir para la protección de sus intereses de clase* (Puente Ojea, 1989:76-77).

1.3. Clasificación funcional de la Ideología

La buena clasificación que G. Therborn (1987:20 y ss.) hace de las ideologías exige sin embargo algunas puntualizaciones de fundamental importancia tanto en la articulación entre modo de producción y formación social, tal y como nosotros la concebimos (Balibar, 1988;225 n. 6), como en el hecho de la transición histórica y la pervivencia. Así se señalan: 1) "ideologías de tipo inclusivo-existencial" relacionadas con la pertenencia al mundo y el significado de la vida (y la naturaleza); 2) "ideologías de tipo inclusivo-histórico" que dan sentido de pertenencia a una comunidad, clase, etc.; 3) "ideologías de tipo posicional-existencial", muy relacionadas con las anteriores, que asignan a cada cual su papel según la edad o el sexo; 4) "ideologías de tipo posicional-histórico", que en nuestra opinión complementan también al segundo tipo, y que separan a las personas según su posición teórica o real en un sistema de parentesco, clases, etc.

Las dos últimas inciden sobre los sujetos no como miembros de un grupo como hacen las dos primeras sino con respecto a su situación en ese grupo. Puede intuirse además cierta evolución, o, al menos, un dominio de cada uno de los tipos de ideología en los modos de producción: así en el comunitario predomina el tercer tipo sobre el segundo y el cuarto, pasando en el tributario éstos a primer plano tanto en el sentido de las ideologías de clase, inexistentes en el anterior, como en el de la oposición a otras comunidades.

La manipulación ideológica, tal y como se puede rastrear en el análisis de G. Therborn (1987:20-24) funciona en la realidad siempre como una oposición entre el mundo al que perteneces y el

mundo exterior, el de los otros, el caos: oposición de una Iglesia a otra, de una moral a otra (1 y 4), de un sexo a otro (3), de una clase a otra (2 y 4). La única distinción que, en nuestra opinión, cabe realizar es entre aquellas instancias a que se es adscrito por nacimiento o para siempre (Iglesia, Estado-nación, comunidad, etc.), salvo castigo o catástrofe (excomuniación, destierro, destrucción, etc.), y aquellas otras en que teóricamente se puede dar el cambio (por la edad, el ascenso social, etc.), aunque también se observan diferencias históricas en el grado de movilidad (con un presunto máximo actual) tanto en uno como en otro campo. En ambos casos se promete un beneficio (la seguridad o la mejora) y se desvía la presión hacia el exterior (el enemigo, el que vale menos que uno mismo, etc.).

El poder se ejerce en realidad a través de la reproducción del mundo material, del control de los recursos sociales y buscando ese mismo control y los beneficios materiales que reporta pero se justifica de diversas formas. Lo ideal es hacer ver la situación de dominación como legítima para lograr que el sistema perdure, y una de las formas claves para conseguirlo es dotar las estructuras ideológicas y los medios de trabajo tradicionales de nuevos objetivos, muchas veces enmascarados y otras veces impuestos por la fuerza, pero sobre todo un elemento básico es lograr la autoconcienciación del grupo (dominante o dominado) frente al exterior (Paynter y Mcguire, 1991:8-9), siendo esta concienciación básica en la afirmación de la estructura clasista y en la disolución de las culturas conquistadas (Gailey y Patterson, 1987:8-9). En este sentido la ideología dominante tiende, más que nada, a cohesionar a los dominadores pero también intenta desunir a los dominados (Paynter y Mcguire, 1991:10).

1.4. La lucha a través de la esfera ideológica

La utilización de sistemas ideológicos complejos puede convertirse en el medio más seguro para establecer un sistema coercitivo (Pearson, 1984; Scarduelli, 1988:107; Nocete, 1989, 1994; Paynter y Mcguire, 1991), ya que el control social tiende a reprimir las verdades alternativas generando personas de un tipo determinado (Marcuse, 1986:72; Thomas, 1993:93). *Así, el poder, consiste, por una parte, en el acceso privilegiado y el control de los recursos estratégicos (lo que incluye, evidentemente, la fuerza de trabajo), y, por otra, en el acceso privilegiado a las potencias fantasmales (es decir en el monopolio de la relación con los seres sobrenaturales, de quienes los hombres creen que depende su supervivencia)* (Scarduelli, 1988:103). La Ideología como mecanismo de sometimiento tiende a actuar sobre tres aspectos: 1) **lo que es**, que genera bien una respuesta adaptativa cuando los dominados valoran otras cosas más que las ventajas de una revuelta, o bien la ignorancia de cualquier otra alternativa que conduzca a un tipo de fatalismo aun hoy presente; 2) **lo que es bueno**, que puede

basarse en una consideración de la mejor representatividad de los dominadores ya sea identificándolos con los dominados como unidad o considerándolos una protección necesaria y eficaz, o de otro lado basarse en la referencia hacia cualidades heredadas, si bien, en nuestra opinión, esto no se separa radicalmente de lo anterior; 3) **lo que es posible**, que se basa o bien en la propagación del miedo ante la posibilidad de uso de la fuerza, o en la resignación ante la imposibilidad práctica de una alternativa mejor (Therborn, 1987:15-16, 75-78). Los fracasos se niegan, se atribuyen a los dominados o se consideran inevitables.

Para M.P. Pearson (1984) y R. Paynter y R. McGuire (1991) la Ideología ayuda a amortiguar el conflicto en dos formas principales: ocultando la desigualdad o presentando los intereses de la élite como los de todo el grupo, a lo que I. Hodder añade la presentación del sistema como inmutable y fijo, producto de leyes naturales (Hodder, 1982:209). Se hace ver la situación de dominación como legítima para que el sistema perdure. Se tiende o bien a exhibir el poder y sus beneficios o a negar su existencia (Paynter y McGuire, 1991:8).

Debemos señalar que aunque la raíz de determinadas subjetividades, de construcción ideológica, no esté en las relaciones sociales actualmente existentes, su supervivencia en la sociedad actual depende en gran medida de su utilización en las relaciones de clase existentes con un nuevo fin (Paynter y McGuire, 1991:9), tal y como sucede en el caso de la familia, restringida pero de raíz patriarcal y base del sistema de reclutamiento de fuerza de trabajo actual (Engels, 1986; Meillassoux, 1987) y de la reproducción de los mitos de la sociedad capitalista (Barthes, 1988). Del mismo modo debemos recordar algunas argumentaciones clásicas, aun cuando estén extraídas de su contexto, señalando que *Las ideas imperantes de una época son siempre las de la clase imperante* (Marx y Engels, 1987:46), e indicar además que el resto de las ideologías que no son directamente de clase se articulan a diferentes clases e ideologías de clase en cada sociedad histórica (Therborn, 1987:32-33) naturalmente como resultado de la producción (en este caso de lo que se denominan ideas y que no son sino una manifestación material más).

En el proceso de ocultamiento y aceptación de la situación un aspecto fundamental es el desarrollo de un cuerpo de guardia, unos defensores del orden establecido, entre aquéllos que pretenden sumarse a él. En cualquier caso la eficacia de los mecanismos de coerción física depende, cuando existen "cuerpos de seguridad" especializados, de que aquellos que ejercen la violencia estatal crean, en muchos casos, que están realizando un bien a la sociedad en su conjunto. *Las ideas de la clase*

dominante (a menos que no se trate de una raza conquistadora extranjera) son aceptadas siempre en alguna medida por aquellos a quienes explota, y en su mayoría, como muestra la experiencia actual, por los que se hallan en la cota más alta de los explotados y creen que están a punto de pasar a la clase dirigente (Ste. Croix, 1988:152).

Sin embargo la oposición nunca puede eliminarse por completo (Ste. Croix, 1988), ya que aunque, como hemos dicho, la ideología de la clase en el poder tiende a imponerse a los dominados llegando incluso a hacer desaparecer cualquier signo de reacción, es más frecuente que podamos distinguir vías de escape, construcciones mentales de un mundo mejor, e incluso propaganda subversiva abierta (Gailey y Patterson, 1987:7; Ste. Croix, 1988). R. Paynter y R. McGuire (1991:12-13) distinguen resistencia diaria y desafío abierto. La resistencia abierta si fracasa es castigada por diversos mecanismos que incluyen la ejecución, la servidumbre o la esclavitud, etc., a través del instrumento coercitivo que supone el Estado, por ello la resistencia toma, más a menudo, la forma de una lucha sorda, visible en prácticas que limitan la extracción de trabajo (robo, sabotaje, ineptitud consciente, etc.) (Gailey y Patterson, 1987:7), de igual forma que en el plano ideológico se disfrazan los rasgos más revolucionarios en los mitos de los dominados.

Las vías para este proceso derivan de que las funciones de los instrumentos no están definidas por siempre y no son excluyentes, por lo que no existe una correspondencia exclusiva entre forma cultural y función social (Kristiansen, 1984; Scarduelli, 1988), de tal forma que los elementos rituales utilizados en una sociedad comunitaria pueden ser aprovechados en una sociedad jerárquica conquistadora (Gailey y Patterson, 1987) adquiriendo un nuevo significado, aunque a los ojos de aquellos que la sufrieron pudiera parecer una situación inmutable, ya que si bien la raíz de determinadas justificaciones ideológicas este en sociedades pasadas o dominadas por otro modo de producción su supervivencia en la nueva sociedad depende en gran medida de su utilización en las relaciones de clase (o de otro tipo subordinado) nuevas.

Así uno de los aspectos más interesantes del análisis de G. Puente Ojea (1989:59-72) sobre las Ideologías es la inclusión dentro del análisis de la dominante de un determinado "horizonte utópico", aquél que expresa la presunta situación perfecta a que debe llegar la sociedad en que se vive y que, a menudo, no es sino el arma que utiliza la clase en el poder para evitar la revuelta o atraerse partidarios en la época en que ascendió. aunque también puede ser utilizado por los dominados en la construcción de sus alternativas, las contraideologías. *Pero sólo cuando una de esas contraideologías es la*

proyección de intereses de una clase ascendente con conciencia de su fuerza y capacidad de poner en cuestión las relaciones de producción vigentes, sólo entonces adquiere el rango de ideología revolucionaria en sentido propio (Puente Ojea, 1989:67). También debe retenerse el hecho de que la Ideología dominante es capaz de reformular las críticas o minusvalorarlas (Barthes, 1988; Puente Ojea, 1989; Ste. Croix, 1988). En cualquier caso el Estado es capaz de asimilar y mantener cierto grado de disensión para evitar la ruptura del sistema y *En las sociedades estratificadas la inversión de recursos a menudo ingentes en las ceremonias religiosas y su ejecución periódica, está destinada a reforzar un sistema ideológico constantemente amenazado por la contradicción existente en su propia naturaleza: la imposición, a la mayoría de los miembros de la sociedad, de una visión del mundo opuesta a sus intereses reales* (Scarduelli, 1988:107).

2. Formalización de la Ideología y Ritual

La Ideología es tanto un **producto** como una forma de expresión que incluye las formas de autorreconocimiento, de representación de las relaciones sociales y del mundo donde se desarrollan, desde los intentos de reconocimiento **científico** de la realidad hasta su utilización **ideológico-justificativa** en la reproducción del sistema, aspectos nunca totalmente separados.

Los elementos en disputa son siempre **culturales**, entendiendo la cultura como los productos sociales, susceptibles de ser utilizados como una forma de expresión, de justificación (Chatelet, 1978). Incluye también a los hombres como productos sociales mas no como agentes si es que ambos aspectos se pudieran deslindar en la continuidad histórica. Todo producto social es susceptible por ello, como cultura, de ser utilizado ideológicamente en la lucha social a través de un proceso que se ha denominado *materialización* de la Ideología y por el que se puede extender el control social (Miller, 1985:35; Bard, 1992:3, 18-19; DeMarrais *et al.*, 1996:15). Esto tiene lugar a través de diferentes manifestaciones formales, rituales, por las que la sociedad se representa a sí misma (Miller, 1985:35).

Según P. Scarduelli (1988:32) se puede considerar el **ritual** como un sistema de comunicación repetitivo y estructurado destinado a la reproducción de la sociedad.. Además *a los ritos (...) se otorga la tarea de transmitir los conocimientos indispensables para la supervivencia* (Scarduelli, 1988:55). Además *El monopolio de una actividad ritual constituye un privilegio que tiende, en general, a reforzar las diferencias de rango y de prestigio entre miembros de la comunidad* (Scarduelli, 1988:90; Godelier, 1985:14). En el ritual no sólo se produce el control social sino la aceptación y la resistencia (Thomas,

1990). Según C. Bell pueden ser útiles cuatro perspectivas: 1) Cómo la ritualización confiere poder a aquéllos que más o menos controlan el rito. 2) Cómo su poder es limitado y constreñido. 3) Cómo la ritualización domina a aquéllos que implica como participantes. 4) Cómo la dominación implica una participación y resistencia negociadas que también confieren poder a aquéllos (cit. en Nordström, 1997:53).

Esta *materialización* de la Ideología (Miller, 1985:35; Bard, 1992:3, 18-19; DeMarrais *et al.*, 1996:15; Criado, 1998:196), su expresión formal tiene lugar a través de ceremonias, objetos simbólicos, monumentos o sistemas escritos (Bard, 1992:19, 1998:5, 8; DeMarrais *et al.*, 1996:17-19; Zvelebil, 1997a:51, 1997b), o mejor se trata de manifestaciones que implican la movilización de estos elementos, ya que el ritual consta de acciones (Barrett, 1996:396-397), en la exhibición pública (Siegel, 1996:327).

Los distintos tipos de elementos utilizados en las manifestaciones rituales, muy a menudo imbricados, tienen diversa trascendencia (DeMarrais *et al.*, 1996:17-19).

1) Las ceremonias tienden a establecer una secuencia repetitiva para cohesionar los grupos pero las deudas por fiestas o el control de acceso marcan la desigualdad.

2) Los objetos simbólicos presentan facilidad de comunicación a distancia por ejemplo entre las élites pero también para alianzas más generales, produciéndose relaciones de dependencia, afiliación y correspondencia (ver también Jennbert, 1997:52). Estos objetos además pueden ser fácilmente apropiados, por ejemplo en forma de ajueres funerarios o como ofrendas-tributo (DeMarrais *et al.*, 1996:18) y, en general, tienden a ser exclusivos por las limitaciones al acceso (Verhart y Wansleebeen, 1997) a las materias primas, a la tecnología, a la producción o al objeto en sí (Bard, 1992:10, 18; DeMarrais *et al.*, 1996:18). Estos objetos presentan valor por sus costes pero también por esa restricción ya que como productos exóticos y/o de prestigio su función principal es la estabilización de las élites (Zvelebil, 1997a:120, 1997b).

3) Entre los elementos utilizados, los monumentos destacan por su permanencia y por su capacidad de exhibir claramente el poder más allá de los funerales (Bard, 1992:8), aunque el significado se diluya y transforme con el tiempo (Holtorf, 1997:60; Thomas, 1998:211; Barrett, 1999:258, 263). Estos procesos tienen dos implicaciones fundamentales: la incapacidad de los que tienen pocos recursos de competir, y la dificultad de subvertir la ideología dominante si no se pueden

reproducir los soportes (DeMarrais *et al.*, 1996:17). Realmente las acciones de los participantes en el ritual responden a también a los deseos de otros, sea voluntariamente se a través de diversas formas de coerción (Barrett, 1999:259). Los monumentos públicos suponen un mensaje de poder evidente por su apariencia y, a menudo, su perdurabilidad (Trigger, 1990; Cooney, 1999:52, 61) y expresan mejor que cualquier otro elemento una sociedad dividida siendo la mejor forma de exhibición del control de la naturaleza y de los hombres (Criado, 1993, 1998:198-200). Suponen una justificación de la apropiación del espacio y de las fronteras establecidas (Bard, 1992:5; DeMarrais *et al.*, 1996:18).

4) Por último los sistemas escritos facilitan aún más la comunicación del mensaje ideológico, al menos entre aquéllos que son capaces de leerlo o a los que se lee (Chatelet, 1978).

3. El ritual funerario

El ritual funerario puede incluir todos los aspectos por los que tiende a materializarse la Ideología, es decir, la realización de ceremonias, la movilización de objetos simbólicos, la construcción de monumentos y la adición de textos escritos (epitafios). Si consideramos la Arqueología como el estudio de la Historia a partir de los aspectos no hablados ni escritos de la cultura (Cámara, 1998, 2001) y tenemos en cuenta no sólo los problemas de conservación de los restos sino también el carácter construido del registro arqueológico a partir de la evidencia recuperada (Boschín, 1993; Álvarez y Fiore, 1996) es evidente que a través de la Arqueología podemos tener un conocimiento más directo de los monumentos y los objetos simbólicos que de las ceremonias con las cuales se relacionaron, aunque aquéllos respondieron en cierta medida a éstas en una secuencia que nos es dado desentrañar, y que pudo tener diferentes fases y estar conectada con diferentes implicaciones de la muerte: el enterramiento, el culto a los ancestros y las creencias en el más allá y el renacimiento (Barrett, 1996:396-397; Buikstra y Charles, 1999:204-205).

El ritual funerario tiene diversas funciones no excluyentes: la justificación del poder a través de la movilización de recursos hacia el finado (Bard, 1992:16), la legitimación de derechos exclusivos de acceso a la tierra explotable (Renfrew, 1976; Chapman, 1981; Henry, 1989:207; Byrd y Monahan, 1995:282), la obtención de cohesión social y la colocación del individuo en su marco social y cosmológico (Bard, 1992:15), todo ello a través de un proceso más o menos largo, con continuos cambios (Barrett, 1999:260), que culmina en la formación de un paisaje mitológico para la regeneración de la estructura sociopolítica (Cooney, 1990, 1999:61; Barrett, 1996:399; Atelius, 1999:15; Barrett,

1999:261-263), para la perpetuación de determinados rasgos (Holtorf, 1997:55-58) aunque se pierda el mensaje original en el proceso (Holtorf, 1997:60; Barrett, 1999:257), y se produzcan fenómenos como la invención de la tradición creando una continuidad que, a menudo, es sólo ilusoria (Cooney, 1999:56-59; Snead y Preucel, 1999:173, 191; Buikstra y Charles, 1999:221; Mullin, 2001:536-537; Whitley, 2002:122-123).

Incluso en algunos rituales, especialmente secretos y relacionados con el acceso diferencial p. ej. a los megalitos (Whittle, 1988; Thomas, 1990b; Larsson, 2000) o a otros lugares (Whitehouse, 1984, 1991, 1996), lo que se comunica es precisamente la restricción del acceso, el secreto (Scarduelli, 1988:65). En concreto en relación al Megalitismo se pueden señalar tres funciones de los dólmenes, excluyentes o no (Tilley, 1993:50; Nocete *et al.*, 1995:214; Cámara, 1998:455-461, 478-479, 2001:82-83, 97-100; Criado y Villoch, 1998:70, 77; Barnatt, 1998:93-96; Soares y Silva, 2000:217; Santos, 2000:418-419; Marqués *et al.*, 2000:190; García y Vargas, 2002:260; etc.). En primer lugar servirían como marcas territoriales frente a otras comunidades, en segundo lugar se constituirían en símbolos de cohesión y, en tercer lugar, expresarían la desigualdad social. Otras manifestaciones rituales como las cuevas artificiales (Cámara, 1998:641-645, 659, 2001:57-58, 63, 67) o los abrigos con pinturas rupestres (Martínez, 1998), podrían desempeñar funciones similares, pero con un menor énfasis en la exhibición, frente a manifestaciones menos monumentales pero visibles como los menhires (Villoch, 1998:113-114) o los petroglifos (Villoch, 1995:49-52).

Se trata de una forma de sacralización del paisaje (Criado y Vaquero, 1993:240-242; Silva, 1993:97-98; Criado, 1997:7; Villoch *et al.*, 1997:19), que supone una apropiación más efectiva que la del mundo de cazadores-recolectores anterior (Vaquero, 1995; Lacalle, 1999:37, 46-47; Blas, 1997:78-84, 2000:216, 219), aunque esté conectada con ella (McMann, 1994; Zvelebil, 1997a, 1997b), ya que supone la imposición de un efecto permanente sobre un paisaje previamente visitado de forma repetida (Thomas, 1993b:81-82; Tilley, 1993; Cooney, 1999). Realmente se producen dos procesos la socialización de la naturaleza, su domesticación, a partir de la demarcación de lo habitable (Criado, 1997:7) y la naturalización de lo social para justificarlo y dotarlo de permanencia (Snead y Preucel, 1999:171-172) aunque realmente la naturaleza es menos permanente y más cíclica lo que constituye un aspecto quizás poco deseable. Además se debe destacar que dado que el hombre es siempre productor no existe una oposición radical entre un paisaje natural y un paisaje natural aunque la definición de éste y por tanto la función de los monumentos están sujetos a continuos cambios en el espacio y en el tiempo (Barrett, 1999:256, 260).

4. Hipótesis sobre el uso del ritual funerario en la justificación del orden social

En el contexto de la jerarquización social del sur de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente (Nocete, 1989, 1994, 2001; Arteaga, 1993, 2001; Cámara, 1998, 2001; Castro *et al.*, 1999, 2001, etc.) que ha conducido al planteamiento de numerosas hipótesis sobre sus causas (Gilman, 1976, 1987a, 1987b; Chapman, 1982, 1991; Ramos, 1981; Lull, 1983; Mathers, 1984; Molina, 1988; Nocete, 1989, 1994, 2001; Cámara, 1998, 2001; Martínez y Afonso, 1998, etc.) partimos en nuestro trabajo de una serie de hipótesis sobre cómo el proceso de jerarquización se manifestaría en el Sudeste en la articulación entre el ritual funerario, el hábitat y el patrón de asentamiento.

1. Las primeras sepulturas formales, vinculadas a la zona de hábitat, se relacionarían con la justificación de los derechos a la tierra y la sedentarización plena.

2. Posteriormente aumenta el énfasis:

- En la definición del propio territorio a partir de la dispersión de marcas

1º Sagradas (dólmenes, pinturas rupestres, etc.)

2º "Militares" (fortines, fundaciones, etc.)

- En la afirmación del poder de la residencia habitual (capital) de la clase dominante a través de la concentración y la complicación de:

A) Los símbolos de prestigio muebles o inmuebles (monumentos)

B) Las defensas que se convierten en un monumento disuasorio-propagandístico más.

- En la afirmación de la propia clase dominante como tal a través de la diferenciación de:

A) Sus viviendas en características, contenido y posición.

B) Sus residencias funerarias también por sus características, su contenido y su situación.

Naturalmente no todas las hipótesis podían ser contrastadas desde una aproximación que tuviera en cuenta una única área ni, mucho menos, únicamente la manifestación ritual de la desigualdad, por lo que en trabajos previos (Cámara, 1988, 2001) procedimos con un panorama global tanto en lo que respecta a la contextualización regional y europea de los análisis exhaustivos como en lo que concierne a la dimensión temporal de los fenómenos que pretendíamos analizar. Para acceder a contrastar las hipótesis antes presentadas se contaba sin duda con una documentación arqueológica previa, especialmente relevante en lo que respecta a la organización del territorio en determinadas áreas de Andalucía como el Alto Guadalquivir (Nocete, 1994) y el Sudeste (Arribas *et al.*, 1987), pero creíamos necesario investigar cómo se justificaba y enmascaraba la realidad social a partir del ritual funerario, o la parte de él que más restos deja en el registro arqueológico: las tumbas, los inhumados y sus ajuares, entendiendo por éstos todos los elementos muebles que son incluidos en las sepulturas con los fallecidos independientemente de que tuvieran un verdadero objetivo relacionado directamente con el ritual o sólo indirectamente como pertenencias personales del difunto (adornos, vestimenta, etc.). En este sentido resultaba un problema básico para abordar el estudio integral del Megalitismo en el Pasillo de Tabernas la ausencia prácticamente total de datos sobre el ajuar de las sepulturas, si exceptuamos los procedentes de las actividades de L. Siret (Leisner y Leisner, 1943) complementados con los análisis realizados por R.W. Chapman (1981) sobre las sepulturas de Los Millares. Los elementos localizados en los ajuares no sólo se han considerado relevantes en relación a su número sino en cuanto a su procedencia (Lacalle, 2000; Nocete, 2001; Gutiérrez, 2001; Martín *et al.* 2001) interpretada no sólo a la exhibición de bienes de prestigio exóticos sino a la manifestación de una circulación tributaria a gran escala (Nocete, 2001).

5. Metodología para el análisis del Megalitismo en el Pasillo de Tabernas

Como se desprende de lo anteriormente referido el énfasis en uno u otro aspecto (tumbas, inhumados y ajuar) ha sido diverso dependiendo de los datos disponibles para cada periodo de la Prehistoria Reciente (Cámara, 1998, 2001). De esta forma para el Neolítico y la Edad del Cobre hemos incidido en un análisis clasificatorio a partir de la distribución espacial de los megalitos del Sudeste en base a los resultados de las prospecciones sistemáticas realizadas en el Pasillo de Tabernas en el marco del *Proyecto Millares*, dirigido por D. Fernando Molina González (Alcaraz *et al.*, 1994; Maldonado *et*

al., 1997). Éstas han proporcionado una abundante información sobre la situación y agrupación de las sepulturas megalíticas del área aun cuando muchas de ellas estuvieran muy destruidas lo que imposibilitaba un estudio exhaustivo de la forma de las sepulturas pero permitía un estudio analítico de su posición en el territorio en relación también a los diferentes tipos de asentamiento, tanto en lo que respecta a los grupos de tumbas establecidos como en lo que respecta a cada tumba, resultados que se han contrastado también con la tipología formal y con datos procedentes de otras áreas de la Península Ibérica (Cámara, 1998, 2001), de los que aquí no nos ocupamos.

En primer lugar el análisis preliminar de la distribución zonal de las sepulturas permitió agruparlas en una serie de necrópolis de diverso carácter pudiéndose distinguir básicamente entre las que presentan las tumbas más dispersas en zonas montañosas y colinares y las que en zonas más llanas presentan una cierta concentración de tumbas en un espacio reducido, sin llegar nunca a concentraciones como *Los Millares*.

Posteriormente se ha pasado a analizar por un lado la posición geográfica de cada una de estas necrópolis y para ello se han usado diferentes (Cámara, 1998:435-437, 2001:64-66) de los que los más útiles ponen en relación el yacimiento considerado con la unidad geográfica en que se sitúan (*Índice de pendiente teórica de la necrópolis*) y con el entorno inmediato (*Índice de pendiente del área geomorfológica* de 1 a 3 Kms. de radio, el *Índice de altura relativa 1 y 2*) y con los asentamientos más cercanos o que analizan la intervisibilidad (con las tumbas del mismo grupo o las externas. Respecto a las *Tumbas visibles desde cada una en la misma necrópolis* hay que decir que esta variable es el resultado del detenido trabajo de campo, aún mejorable, y no meramente de un estudio sobre el soporte cartográfico, por lo cual su generalización en todos los estudios sobre los enterramientos tumulares, a los que se aplicaría, exigiría una revisión de las prospecciones. La caracterización de las *Tumbas visibles incluyendo las de necrópolis exteriores* resulta fundamental para calibrar la importancia de una tumba no sólo en relación a aquéllas que se sitúan en la misma necrópolis sino en relación al espacio circundante y, por tanto, complementan otros análisis que se pueden hacer sobre subordinación política expresada en términos rituales, tal y como ya se había indicado para el Sureste de la Península Ibérica (Molina, 1988).

El estudio de la *Distancia a la tumba más próxima* tiende a mostrar las agrupaciones o aislamientos de sepulturas. Se trata además de una variable que, como las dos anteriores, estaba implicada ya en los estudios de las diferencias entre unas necrópolis y otras pero en la forma de la comparación de las medias de cada necrópolis y no, como en este caso, analizando tumba a tumba.

6. Resultados. La organización del territorio en el Pasillo de Tabernas durante la Prehistoria Reciente

6.1. Los estudios sobre las necrópolis

El análisis

El *análisis multivariante* más interesante que hemos realizado ahonda más en lo referido anteriormente al poner en relación pendiente, visibilidad entre sepulturas, tanto al interior del grupo de tumbas como al exterior, y distancia al poblado más próximo, medida en kilómetros, marcando diferencias entre los grupos de tumbas de una misma área geográfica en función sobre todo de los dos

primeros aspectos y mostrando también una diferencia entre la zona este y la oeste, que también se aprecia por los límites entre las líneas de intervisibilidad.

Se ha optado por las variables citadas por varias razones que, en primer lugar, tienen que ver con la baja correlación que presentan dado que no nos interesaba tanto una tipología de ubicaciones como una demarcación de las diferencias (Tabla 1). En segundo lugar, respecto a los índices referidos al control del territorio, los que relacionan la necrópolis con el área geomorfológica circundante, hemos preferido, tras análisis "bivariantes" previos (Cámara, 1998:437-445, 2001:66-70), aplicarlos específicamente al estudio de las diferencias internas dentro de las necrópolis, teniendo en cuenta además que, en el caso de las necrópolis dispersas sobre todo, existen grandes diferencias entre las tumbas que se sitúan en las cumbres más altas y otras en posiciones secundarias.

VARIABLES	1	2	3	4
1	1			
2	-0.29	1		
3	-0.16	0.57	1	
4	-0.15	0.13	0.24	1

Tabla 1. Correlaciones del Análisis de Componentes Principales realizado sobre los "grupos de tumbas" del Pasillo de Tabernas (Almería).

El grupo de tumbas del Pecho del Rayo (Senés) en la Sierra de Filabres ha sido excluido del análisis al situarse fuera del área de prospección, en una zona donde se tienen noticias de pequeños poblados que deben ser similares a los localizados en el área de Velefique. Estos poblados también pueden influir en la cuarta variable utilizada, la distancia al poblado más cercano, medida desde el centro del grupo de tumbas, especialmente en las necrópolis dispersas del área de Senés, y sobre todo en el caso de El Campillo (AL-SE-11), siendo indudable, sin embargo, la lejanía a los poblados centrales del entorno de Tabernas.

La varianza acumulada en las dos primeras componentes es de 68.25, elevándose a 90 al sumarse la tercera componente (Tabla 3), por lo que, dado el reducido número de casos, 30 grupos de

tumbas, se ha procedido a correlacionar los gráficos de la primera y segunda componentes por un lado y de la segunda y tercera componentes por otro.

COMPONENTES	1	2	3
1-Índice de pendiente teórica del yacimiento	0.53	-0.23	-0.8
2-Media de tumbas visibles al interior	-0.82	-0.37	0
3-Media de tumbas visibles al exterior	-0.8	-0.25	-0.34
4-Distancia al asentamiento más cercano	-0.47	0.81	-0.33

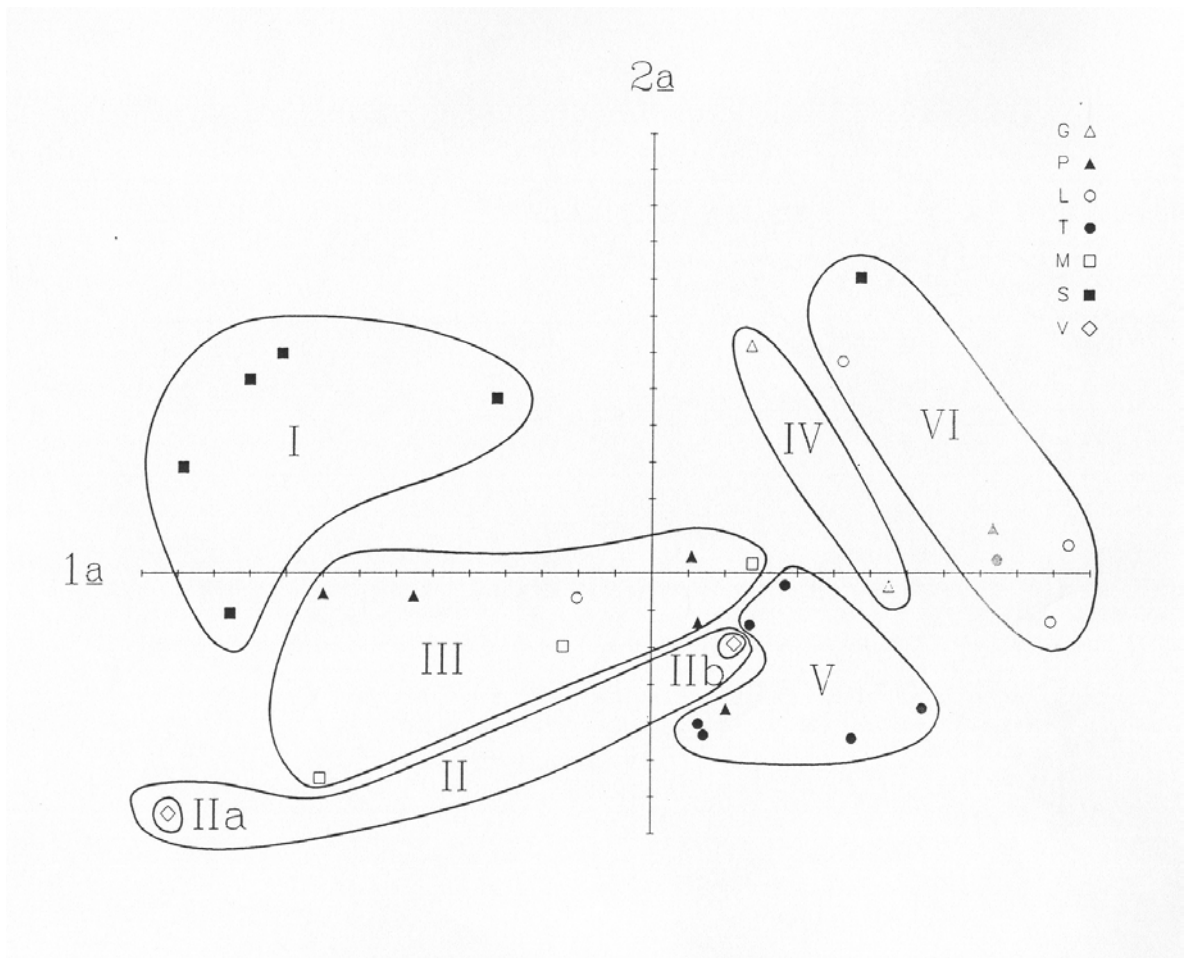
Tabla 2. Peso de las variables en cada una de las componentes del análisis realizado sobre los "grupos de tumbas" distinguidos en el Pasillo de Tabernas (Almería).

En la primera componente priman de forma inversa (Tabla 2), sobre todo, las variables referidas a la visibilidad (2 y 3), y también de forma inversa prima la variable 1 (pendiente del grupo de tumbas) en la tercera componente, mientras en la segunda componente prima de forma directa la variable 4 (distancia al poblado más próximo).

COMPONENTES	1	2	3
VALORES PROPIOS	1.82	0.91	0.87
% VARIANZA	45.50	22.75	21.75
% VARIANZA ACUMULADA	45.50	68.25	90

Tabla 3. Varianza/Valores propios del Análisis de Componentes Principales referido a los "grupos de tumbas" del Pasillo de Tabernas (Almería).

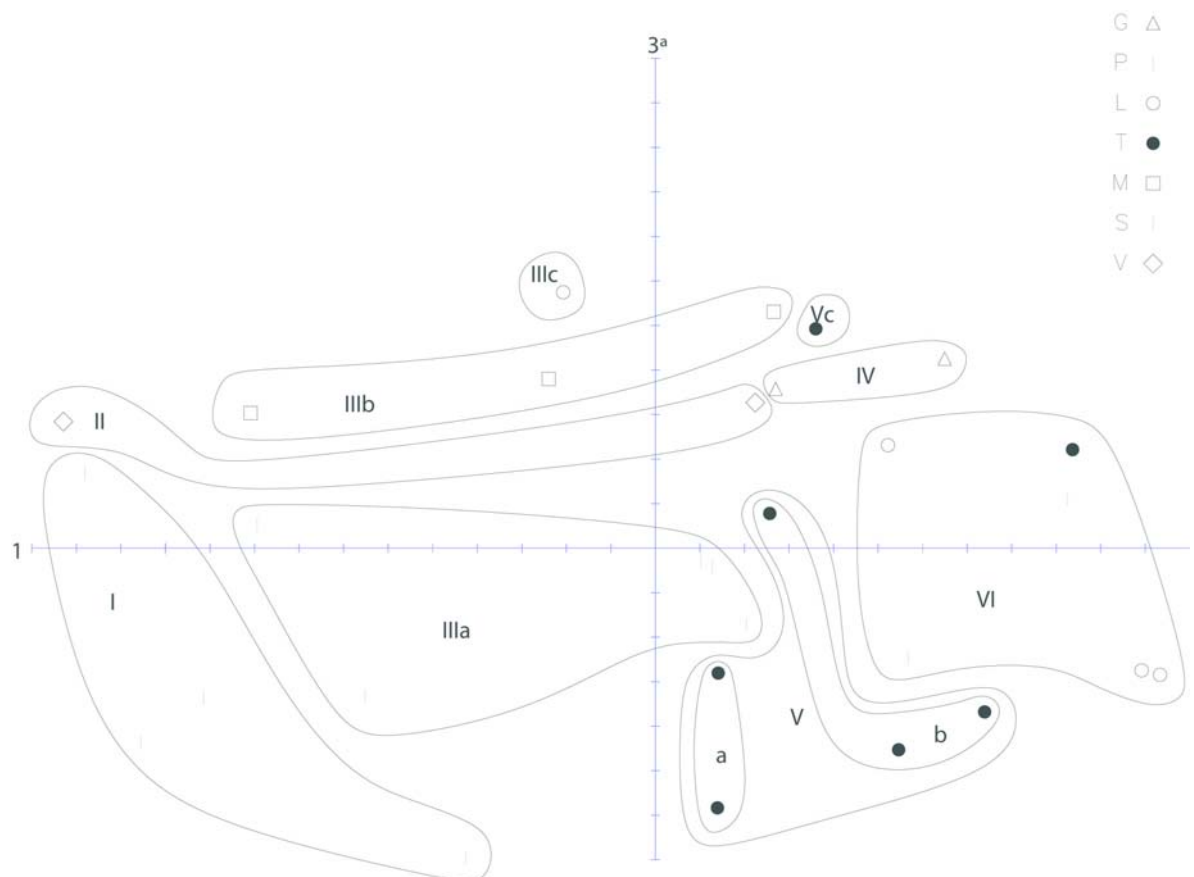
Pasando a comentar los resultados hemos procedido a separar seis grupos que en líneas generales responden al peso en las diferentes componentes de cada grupo de tumbas, coordinando, por tanto, la disposición en el gráfico que relaciona la primera y segunda componentes (Fig. 2) con la disposición en aquel otro que relaciona la primera y tercera componentes (Fig. 3). En la subdivisión de tales grupos se ha tratado de respetar la situación geográfica de los grupos de tumbas.



Los *grupos I, II y IV* corresponden a las necrópolis dispersas en las sierras que se dirigen hacia Los Filabres, existiendo, sin embargo, importantes diferencias entre ellas que, en gran parte, dependen de los condicionantes impuestos por los límites de la prospección.

El *grupo VI* es el que presenta mayores similitudes entre ambos gráficos (Figs. 2 y 3), siendo por el contrario el más heterogéneo ya que incluye necrópolis de diversas áreas geográficas que sólo tienen en común el ser tumbas aisladas que naturalmente constan de valores nulos en la variable 2 y a menudo en la 3, por lo que no se han tenido en cuenta posteriormente para el análisis interno de las

necrópolis. Se han conservado, sin embargo, en este análisis porque tanto por la distancia a los poblados como por el valor secundario de la pendiente en la primera componente (0.53) cada tumba de este grupo tiende a aproximarse a los grupos donde se sitúan el resto del grupo de tumbas de su misma área geográfica, especialmente en el gráfico de la primera y segunda componente (Fig. 2) donde intervienen ambos factores.



El *grupo III* incluye por un lado "grupos de tumbas" serranos más agrupados como las Serratas y otros que podemos considerar de Piedemonte y de transición a las alineaciones dispersas, aunque tal vez por problemas derivados de los límites de la prospección entre Velefique y el centro del Pasillo. Se trata de áreas en las que predomina la intervisibilidad no existiendo grandes diferencias, aunque sí significativas como veremos al analizar tumba por tumba, en el énfasis en el control visual, con una desviación típica media en lo que a intervisibilidad se refiere en relación a las dispersiones serranas.

La incidencia de la pendiente (de 0.30 a 0.55) en áreas llanas es el rasgo más destacable del *grupo V* en el centro del Pasillo.

Las necrópolis en sus áreas geográficas

Al oriente de la zona central del pasillo las tumbas se sitúan lejos de la zona de cumbres de Sierra Alhamilla, aunque interesa resaltar el grupo de Los Peñones (AL-TA-90), donde no se incide en la pendiente del yacimiento a la hora de elegir el emplazamiento, pero sí interesa el control visual de zonas llanas especialmente ricas situadas al este, y, donde, sobre todo, encontramos tumbas circulares muy cercanas, como después resaltaremos, y algunos de los pocos corredores que se han podido determinar. Se trata además de una zona con fácil complementariedad alta montaña/ladera/llano, en un área accesible de Sierra Alhamilla, aún utilizada hoy por rebaños de oviscapros.

Más al noroeste las serratas de Lucainena y Marchante se encuentran llenas de megalitos, con control visual amplio. La densidad de las tumbas en la primera de ellas incide en su baja separación, especialmente si tenemos en cuenta que no toda la sierra se ocupa sino que se incide en las cumbres y en las lenguas que cierran el área de lomas donde se concentra el poblamiento al oeste, un límite natural en el que también se sitúan las tumbas de Los Peñones, antes referidas, con las que están unidas visualmente. Las tumbas son aquí todas poligonales y, en varios casos, la intervisibilidad entre sepulturas supera las 10 tumbas. Es en esta zona donde comienza a darse una cierta indefinición en cuanto a asociación de cada necrópolis a un poblado determinado, acusándose tal fenómeno un poco más al nordeste y también en la zona más occidental, lo que abre importantes expectativas en cuanto a las grandes áreas rituales compartidas por diferentes poblados (Maldonado *et al.*, 1997; Cámara, 1998). Nos encontramos así con diferentes formas de controlar el territorio a partir de las sepulturas megalíticas que, en contra de lo que suele ser frecuente (Martín Córdoba y Recio, 1999-2000) deben ser integradas en una explicación global.

Por otra parte, especialmente en la zona más inmediata al municipio de Tabernas, se buscan las áreas de máxima pendiente y dominio visual para colocar las sepulturas, unas veces primando la intervisibilidad entre ellas, con un interesante máximo en Rubialillos (AL-TA-110), y otras el dominio del territorio, como sucede en la Serrata del Pueblo (AL-TA-149). Los Rubialillos comunica visualmente con las otras necrópolis del área con tumbas variadas, en algunos casos también circulares con corredor, se trata de los casos del Llano de Rueda (Leisner y Leisner, 1943), El Chortal, Rambla del Búho y Cerro de las Yeguas. Además las necrópolis en esta zona están muy agrupadas, con las sepulturas, muy cercanas, poligonales y circulares de gran tamaño, especialmente en Rubialillos (AL-TA-110), lo cual sugiere, si lo unimos a la intervisibilidad, un importante papel ritual, muy agudizado

en este caso por ser el único grupo de tumbas claramente cercano a un único poblado en el área de valle, en este caso el conocido de Terrera Ventura (Tabernas, Almería).

También más al norte encontramos importantes diferencias entre las zonas occidental y oriental. Así mientras Los Pilares (AL-TA-105) constituye un área ritual delimitada incluso con un muro, Las Majadas (AL-TA-100), con la máxima pendiente y grado de dispersión, cierra la zona de El Aljibe de Lubrín, y la Torrecilla (AL-TA-168) cumple un papel similar a esta última, sirviendo además de enlace visual con varias necrópolis de la zona oriental, especialmente remontando los valles del área de Senés hasta los Filabres. Tal papel en la interconexión se ha revelado, sin embargo, como fundamental en toda esta área intermedia en todos los análisis.

En Velefique y Gérgal todas los grupos de tumbas tienen un amplio control visual, siendo especialmente interesante el grupo denominado Rambla de Velefique que controla tanto el curso fluvial eponímico como al oeste la Rambla de Castro de Filabres, mientras el grupo de tumbas inmediato de la Rambla del Sevillano, alejado, en el área prospectada, de las líneas de cumbres se centra en el valle de Velefique. Predominan las tumbas rectangulares y las necrópolis se asocian a pequeños poblados de altura, cuya estacionalidad habría que demostrar. La conexión visual indirecta con el área de Tabernas no ha podido ser demostrada, debido a los límites de la prospección, pero se puede pensar en una disposición similar a la que muestran las necrópolis de Senés en la zona oriental

En el área de Gérgal el control del territorio no se ha podido correlacionar con la interconexión visual, debido a los límites de la prospección, aunque hay evidencias, no muy lejanas, de pequeños poblados, y la importancia del territorio a delimitar viene mostrada por la existencia en las cercanías de las sepulturas, algunas de las cuales han desaparecido por los aterrazamientos para las repoblaciones de pinar, de un interesante poblado de la Edad del Bronce, el Peñón de las Juntas (Alcaraz *et al.*, 1994).

La zona de Senés, más septentrional, en el área oriental incluye varias necrópolis con gran cantidad de sepulturas, como sucede en la Hoya de la Matanza (AL-SE-31), con tumbas alineadas en las cumbres y en las lenguas que bajan hacia los valles, delimitando los pasos interiores de estas montañas. Es en las altas cumbres de Sierra Bermeja (AL-SE-47) donde naturalmente se alcanza el mayor control visual tanto sobre el territorio como sobre otras tumbas. La media de sepulturas visibles supera en la mayoría de los casos las 10 tumbas y, además, la conexión entre las diversas necrópolis de forma directa es aquí máxima, destacando los casos de Sierra Bermeja, Jaralillos, Majadas y Llano de Molina.

La explicación debe destacar: en primer lugar la alineación de las tumbas sobre rasgos destacados del relieve y, en segundo lugar, su situación enfrentada a uno y otro lado del valle, si bien la prospección en la zona occidental del valle de Senés no ha alcanzado las cumbres por lo que la red de visibilidad está incompleta.

Es aquí también donde se alcanza la máxima alineación, lo que amplía las diferencias entre las medias de todas las distancias entre sepulturas y la media a la más próxima. Si bien dominan las tumbas rectangulares, en casi todas las necrópolis del área de Senés se han podido determinar tumbas poligonales, lo que supone un rasgo de unión más con el área de Marchante/Lucainena/Peñones con la que se comunican visualmente este grupo de necrópolis.

La distancia a los yacimientos es aquí en la zona de Senés máxima, si bien cerca de las necrópolis septentrionales los bordes de la prospección han podido ocultar los pequeños poblados de altura relacionados con estas sepulturas, especialmente con el grupo de El Pecho del Rayo (AL-SE-23), en la vertiente meridional de Los Filabres, siendo también la erosión un factor digno de tenerse en cuenta (Alcaraz *et al.*, 1987). Es evidente, en cualquier caso, si tenemos en cuenta la articulación entre las necrópolis, y su vinculación a yacimientos de distinto tipo, que no se podría plantear una vinculación de estos megalitos a un sistema de explotación del territorio totalmente móvil o itinerante (Aguayo *et al.*, 1994; Fernández y Márquez, 1999-2000; Márquez, 2000), por el contrario sólo tendrían lugar desplazamientos de parte de la población, existiendo áreas de hábitat permanente y zonas visitadas periódicamente (Cooney, 1999:50).

En estas necrópolis de montaña, tanto del área occidental como de la oriental, al igual que en otras áreas peninsulares se remarcan los desplazamientos a través de las cuerdas (partes altas de las cumbres), las dorsales (para remontar una sierra de lado a lado), los collados (para comunicar dos valles entre montañas), los vados (para atravesar cursos de agua) y los cruces entre diversas rutas (Criado y Vaquero, 1993:218; Criado y Villoch, 1998:71). En cualquier caso los diferentes tipos de necrópolis (asociadas a los lugares de hábitat, a determinados recursos, a una zona de límite o a un área de desplazamiento) deben ser siempre integrados en el *continuum* territorial al que pertenecen (Cleuziou, 2002:22-27).

La intervisibilidad puede ser inmediata (hasta el túmulo siguiente) o menos (no se visualiza el próximo túmulo de la alineación sino el grupo siguiente). El objetivo es cubrir todos los ángulos con

visibilidad amplia en las cumbres y reducida en las zonas llanas (Villoch, 1999:60-62), siendo las diferencias también el resultado de la continua adición de sepulturas (Blas, 2000:219). Se crean así agrupaciones independientes aunque unidas por determinados monumentos (Villoch, 1999:64-65) y de hecho recientemente se ha señalado la construcción de un escenario repetitivo artificial circular a través de la disposición topográfica alterna (alto, bajo) de los túmulos en la Sierra de Barbanza) y su intervisibilidad (con túmulos en los límites de la panorámica) (Criado y Villoch, 1998:75). Estos escenarios se sitúan además dentro de una organización global que supone una división entre la zona explotada y la que no, o al menos aquélla que no es ocupada por los asentamientos (Criado y Villoch, 1998:77, 78) que aquí se sitúan en un área de labradío (Criado y Villoch, 1998:69).

Por otra parte, y a través de la visibilidad, vemos una oposición entre la zona de Tabernas al oeste y la del Marchante al este, quedando los poblados detrás de estas redes de conexión (Fig. 1) que parecen dibujar una verdadera frontera a la que posteriormente nos referiremos.

Para la caracterización de ésta no son un obstáculo los límites de la prospección en la zona oriental del valle de Velefique, pues aunque existiera una conexión visual entre las tumbas que existen en ese área y las del extremo oriental del valle de Senés tal conexión no existe en torno a la Rambla de los Molinos, donde se sitúan los poblados. Además la intervisibilidad hipotética que se daría entre las áreas de necrópolis dispersas podría interpretarse como un control entre grupos vecinos al quedar, en cualquier caso, el fondo del valle longitudinal de Senés fuera de ella en su extremo occidental. Estos argumentos, sin embargo, hay que tomarlos como una hipótesis plausible en el estado actual de la investigación, a confirmar por los estudios de la cultura material mueble, que se debe apoyar también en un estudio del patrón de asentamiento referido a los poblados y su evolución.

6.2. Los estudios sobre las tumbas

El análisis sobre la posición topográfica y la intervisibilidad

Se ha procedido también a realizar un *análisis multivariante*, en concreto a través del denominado *Análisis de Componentes Principales*, eliminando casi todas las tumbas aisladas a excepción de El Toril (AL-TA-113) por su relación visual con Los Pilares (AL-TA-105). Lo que nos interesa en tal análisis es la separación en los gráficos de algunas de las tumbas respecto al resto del grupo en que se incluyen y no establecer una tipología del emplazamiento y la relación entre las

tumbas. Por ello hemos seleccionado sólo determinadas variables relacionadas con el control visual y no otras que podrían incidir en su perceptibilidad general, como el tamaño de los túmulos, que además, en muchos casos no ha podido medirse en un gran número de sepulturas.

De un amplio rango de variables discutidas (Cámara, 1998:463-466, 2001:84-87) hemos elegido para tal análisis en relación a cada tumba las siguientes: los índices de altura relativa 1 y 2, las tumbas visibles al interior y al exterior del grupo de tumbas en que cada sepultura se incluye y la distancia a la tumba más próxima. La correlación entre estas variables es muy baja alcanzando un máximo de correlación inversa de -0.38 entre las variables 1 y 3 (Tabla 4), lo cual es un motivo más para rechazar esta vía como criterio de clasificación mas no como una forma de reordenar la variabilidad y establecer diferencias entre las necrópolis.

VARIABLES	1	2	3	4	5
1	1				
2	0.16	1			
3	-0.38	0.36	1		
4	-0.23	0.11	-0.11	1	
5	-0.03	0.17	-0.16	-0.01	1

Tabla 4. Correlaciones del Análisis de Componentes Principales realizado sobre las sepulturas del Pasillo de Tabernas (Almería).

COMPONENTES	1	2	3
1-Índice de altura relativa 1	0.75	0.31	0.2
2-Índice de altura relativa 2	-0.19	0.9	-0.04
3-Visibilidad interior	-0.82	0.37	0.24
4-Visibilidad exterior	0.47	0.42	0.36
5-Distancia a la tumba más próxima	0.14	0.29	-0.91

Tabla 5. Peso de las variables en cada una de las componentes del análisis realizado sobre las sepulturas del Pasillo de Tabernas (Almería).

El peso de las variables en cada componente (Tabla 5) también ha ofrecido resultados claros, primando en la primera componente de forma inversa la variable 3 con -0.82 (visibilidad interior) y de forma directa la variable 1 con 0.75 (índice de altura relativa 1), por el contrario en la componente 2 prima de forma directa la variable 2 con 0.9 (índice de altura relativa 2) y en la componente 3 la de forma inversa la variable 5 con -0.91, factor que se ha tenido en cuenta no sólo con el estudio del gráfico de las componentes 1 y 3 sino con el análisis directo de las variables. Un aspecto complementario a destacar es el peso relativo positivo de la variable 4 (visibilidad exterior) tanto en la componente 1 como en la 2 (0.47 y 0.42 respectivamente) lo que ha sido fundamental en el establecimiento de subdivisiones dentro de los grupos que se han definido en el análisis.

Además a la hora de establecer los grupos y subgrupos nos hemos ceñido a la distribución de las tumbas entre la primera y segunda componente, para proceder después a establecer variedades en relación al peso de la distancia en la tercera componente, donde las sepulturas se hallan mucho más dispersas.

COMPONENTES	1	2	3
VALORES PROPIOS	1.51	1.30	1.06
% VARIANZA	30.20	26	21.20
% VARIANZA ACUMULADA	30.20	56.20	77.40

Tabla 6. Varianza/Valores propios del Análisis de Componentes Principales referido a las sepulturas megalíticas del Pasillo de Tabernas (Almería).

Desafortunadamente la varianza acumulada es bastante menor al análisis anteriormente presentado al estudiar las diferencias entre los grupos de tumbas, alcanzando sólo un 56.26 entre las componentes 1 y 2 y un 77.40 entre las tres primeras componentes (Tabla 6).

Pasando a comentar los resultados concretos del análisis y centrándonos en primer lugar en el gráfico de la primera y segunda componentes (Fig. 4) hay que señalar a nivel general que prácticamente

todas las tumbas de las dispersiones montañosas se sitúan en las partes izquierda y superior del gráfico (grupos I a V), que las más cercanas a los poblados y con gran visibilidad exterior se sitúan en la parte inferior derecha (grupo VI) mientras en la zona centro e inferior derecha se concentran las tumbas de las serratas y de situación media en la dispersión hacia los Filabres (grupos VII a X), existiendo en todos los casos excepciones, que son las que nos interesa explicar, y que son especialmente frecuentes en el grupo VIII caracterizado por su relativamente alta visibilidad interior y sus bajos índices, al ser las tumbas más subordinadas de las áreas montañosas.

En el área del pasillo de Tabernas, en general los megalitos más altos son los que se sitúan más lejos del centro de la necrópolis, especialmente en aquellas que se han podido definir mejor y en las que hemos podido diferenciar grupos.

Es por ello por lo que aunque Sierra Bermeja, pese a sus grandes alturas relativas, al presentar una gran homogeneidad en sus amplias cumbres y al constituirse en un área de explotación alternativa, ve situarse los megalitos en los puntos más altos de la sierra, lo que sin duda también viene motivado por su disposición geomorfológica, no parece suceder lo mismo en el área de Velefique donde los megalitos dentro de la necrópolis se subordinan en función de su control del paso y no de su altura relativa, cosa que, sin embargo, sí puede suceder fuera del área de prospección en el paso transversal entre Senés y Velefique. En cualquier caso la causa que provoca la menor interconexión de las sepulturas más altas creemos que se halla en los límites de la prospección tanto hacia el este como hacia el oeste en lo que sería la zona de Castro de Filabres.

La disposición de Sierra Bermeja no dependería así sólo de su orografía concreta sino de los pasos transversales que la atraviesan y de su configuración como área de explotación intensa y no mera zona de paso. De hecho entre las sepulturas con mayor intervisibilidad en Sierra Bermeja (AL-TA-177, AL-SE-47, AL-SE-48 y AL-TAH-1) sólo las dos últimas se incluyen dentro de las más altas. Los megalitos situados en esas alturas mayores suelen ser también los que más lejos se encuentran de su vecino más próximo, contando en este caso con numerosas excepciones que, a veces, derivan del carácter pareado de numerosas sepulturas.

En otros grupos de tumbas serranos el control visual está claramente ejercido, en lo que podemos medir dentro del área prospectada, por sepulturas centrales como AL-SE-10 (o AL-SE-56 y AL-SE-57) en El Campillo.

En la Hoya de la Matanza los máximos de intervisibilidad tampoco se alcanzan en las tumbas más altas (AL-SE-31, AL-SE-32, AL-SE-41 y AL-SE-42) aunque la primera y la última citadas muestran el mayor énfasis exterior siendo superadas al interior por otras por su mayor cercanía.

Dentro de los grupos de tumbas que podemos considerar de zonas intermedias la separación de las tumbas no incide en una más baja interconexión, sino que muestran un especial énfasis en la relación con el exterior en un contexto paisajístico dentro del que las tumbas escogen los puntos más destacados,

siendo los ejemplos más relevantes los de La Torrecilla, Las Majadas y Jaralillos en el área oriental, alcanzándose un máximo en AL-TA-100 de Las Majadas, la sepultura más alta, pese a ser la más alejada.

En las Serratas la diferenciación entre las tumbas es más acusada y depende menos de la altura que de la distancia a la tumba más próxima como se aprecia en AL-TA-161 (Serrata del Marchante 1) o en AL-TA-152 (Serrata del Marchante 2), y pese a que AL-TA-196 y AL-TA-198 se sitúan entre las zonas más altas en la Serrata de Lucainena no puede decirse que sean las más alejadas dentro de la dispersión de su grupo.

Si bien en Gérgal las limitaciones de la prospección inciden sin duda en los resultados como vimos en análisis previos también en La Dehesa (AL-GE-10), en el caso de las necrópolis concentradas como las de Los Peñones, Rubialillos o El Chortal hemos de pensar más bien en cierta homogeneización, especialmente en los dos últimos grupos, aunque la ocultación de AL-TA-118 deberíamos explicarla en relación a su contenido u otras variables.

El tamaño y la forma

Es el tamaño de la cámara y el túmulo de momento lo que más nos puede interesar en relación a la subordinación de las tumbas dentro de las necrópolis, y, por tanto, de los que se inhumaban en ellas. Es significativo en estos casos que en las necrópolis que remontan las ramblas hacia la Sierra de los Filabres las mayores cámaras suelen corresponder a formas diferentes a las predominantes, es decir se trata de cámaras poligonales en lugar de rectangulares, existiendo además algunos casos con corredor, que sin embargo eran más frecuentes en aquellas tumbas que excavaron G. y V. Leisner en la zona central del pasillo (Leisner y Leisner, 1943), aunque las prospecciones recientes apenas han documentado corredores.

La simbología asociada al tamaño de la cámara es más evidente en el caso de estas necrópolis centrales que además de situarse cerca de los poblados, como santuarios compartidos (Maldonado *et al.*, 1997), muestran que las mayores cámaras se asocian a sepulturas circulares, en los casos más excepcionales en una posición preminente (Rambla del Búho con AL-TA-63 y AL-TA-65, y Los Peñones con AL-TA-90 y AL-TA-205) pero más a menudo en zonas ocultas o de visibilidad dirigida,

caso de Los Rubialillos hacia el poblado de Terrera Ventura, donde además hemos referido la relativa ocultación de una de las sepulturas (AL-TA-118) (Cámara, 1998).

Los cementerios

En el Pasillo de Tabernas el grupo de tumbas de Los Pilares, que claramente hemos podido definir como un cementerio en la acepción restringida que nos ofrece G. Cooney (1990) para referirse a aquellos espacios funerarios cercados, se sitúa en un área intermedia en cuanto a distancia a los asentamientos, aunque en una de las áreas más llanas de la zona estudiada (Índice de pendiente del Área Geomorfológica igual a 0,06), eligiendo dentro de ella, sin embargo, el punto más elevado, como vimos (Índice de altura relativa 1 igual a 1,00). Se trata de uno de los puntos que, con más claridad, define el carácter de *centros ceremoniales comunes* que hemos atribuido a determinadas necrópolis concentradas.

Dimensiones y distancia a los poblados

Independientemente de su cronología, que en algunos casos pudiera remontarse al Neolítico Reciente como en otras áreas de la provincia (Guilaine, 1996), en el área de Tabernas las sepulturas circulares, se cubrieran o no con falsa cúpula, muestran indicios de estructuras de mampostería en los grupos de tumbas más cercanos a los poblados como Los Rubialillos, a menos de 550 mts. de Terrera Ventura (Tabernas), ya reconocido por G. y V. Leisner (1943) y donde realizó una intervención F. Gusi i Jener (1986).

Pese a todo parte de la cámara aparecería excavada primero en el suelo y posteriormente revestida por la mampostería y losas de pizarra a modo de zócalo decorativo, siendo un elemento que, como en Los Millares (Almagro y Arribas, 1963), también se empleó en las puertas perforadas que daban acceso a la cámara, al corredor o a los diferentes tramos de éste.

Algunos casos dudosos de tumbas circulares se sitúan también en áreas serranas como es el caso de AL-GE-10 en el grupo de tumbas de La Dehesa (Gérgal), aunque en cualquier caso sigue siendo muy significativo el destacado tamaño de su cámara (370 por 340 cms.) que supera en más de dos metros la longitud o diámetro de cualquier otra de las sepulturas localizadas en la limitada área prospectada en esa zona.

Es interesante destacar que, salvo a algunas estructuras mayores de la necrópolis de Los Rubialillos anteriormente referida (AL-TA-116, AL-TA-118), la tumba serrana citada se acerca a las dimensiones de otras sepulturas circulares del área central del valle donde los poblados se encuentran mucho más cercanos (AL-TA-63 y AL-TA-65 p. ej. en la Rambla del Búho), lo que puede indicar la excepcional importancia del área en términos estratégicos como mostrará la erección del poblado del Peñón de las Juntas en la Edad del Bronce.

Sin embargo en otras zonas de similar importancia estratégica en cuanto a áreas cerradas de excepcionales tierras y recursos acuíferos y susceptibles de convertirse en verdaderos apriscos como La Hoya de la Matanza, donde se repetirá el esquema de un control más estricto en la Edad del Bronce a partir de la erección de poblados que la circundan, no hemos localizado sepulturas circulares, que pueden haber sido destruidas o cuentan con unas dimensiones más modestas que las inscriben en túmulos menos destacados. Este es el caso de AL-SE-17 (200 por 180 cms.) en La Cerrá que, pese a todo, se sitúa entre las mayores de su grupo.

En cualquier caso los sepulcros más espectaculares y las mayores concentraciones de cámaras circulares se sitúan en el área de valle, como muestra, pese a su destrucción, AL-TA-95 en El Cerro de las Yeguas (500 cms. de diámetro) o las numerosas sepulturas circulares de Los Peñones en el área oriental del Pasillo de Tabernas, a la que ya nos referimos y donde posteriormente también proliferarán los poblados en la Edad del Bronce. En éste grupo de tumbas no sólo todas las sepulturas circulares, excepto AL-TA-94, superan los 400 cms. de diámetro (AL-TA-90, AL-TA-205, AL-TA-98), sino que además contrastan vivamente con otras sepulturas cercanas como AL-TA-96.

Es sin embargo en el referido grupo de Los Rubialillos, en el que las seis sepulturas son circulares (AL-TA-110, AL-TA-112, AL-TA-114, AL-TA-116, AL-TA-118), donde se alcanzan las máximas dimensiones, superando los 600 cms. de diámetro las dos últimas (Tabla 13). Lamentablemente en otras zonas del valle la existencia de tales sepulturas no se ha podido comprobar por la destrucción siendo el mejor ejemplo el caso de las sepulturas desaparecidas de Los Llanos de Rueda (Leisner y Leisner, 1943).

Intervisibilidad y distancia entre sepulturas

En el caso de AL-GE-10 en el grupo de La Dehesa la sepultura circular no se sitúa ni en el punto más alto ni en la posición central, aunque esto último puede deberse a lo limitado de las prospecciones en el área de Gérgal, uno de los problemas que habrá que solucionar en la investigación futura.

En la Rambla del Búho la posición de las sepulturas circulares vuelve a ser excéntrica y baja en términos de altitud, aunque con alta intervisibilidad y mostrando además la distancia entre las dos tumbas circulares cierta centralidad en cuanto al punto de mayor densidad de la necrópolis y una cierta articulación entre ellas, presente también en otras áreas como Los Rubialillos y Los Peñones.

En el Cerro de las Yeguas la tumba excepcional que ya hemos referido (AL-TA-95) se sitúa en una posición que no podemos considerar excéntrica (a 240 metros del centro del grupo) especialmente si consideramos que su distancia al vecino más próximo (125 metros) es la menor y que, junto a AL-TA-93, muestra el mayor grado de intervisibilidad, lo que, sin duda, viene favorecido por su máxima altitud dentro de este grupo (507 metros).

Quizás el caso más espectacular en esta posición de control estratégico sea el de AL-SE-17 en La Cerrá que a su posición central en la necrópolis (a 120 metros de su centro teórico) y una altura intermedia (809 metros) une una intervisibilidad completa (5 tumbas) dentro del grupo y una de las mayores (8 tumbas más) con el exterior, aspecto en que sólo es superada por su vecina inmediata (AL-SE-22), una tumba de cámara cuadrangular.

En el caso de Los Peñones el contraste más acusado entre las sepulturas circulares y las demás se halla en la intervisibilidad, aunque con respecto a AL-TA-92 su separación visual hay que atribuirla a su lejanía con respecto al centro del "grupo de tumbas" tal y como éste ha sido definido. En cualquier caso resulta muy significativo el dominio visual al interior de la necrópolis de AL-TA-90 y AL-TA-205, tumbas vecinas, y al exterior de AL-TA-98.

Por último las sepulturas circulares de Los Rubialillos muestran una cierta homogeneidad en su intervisibilidad exterior (con El Chortal, Rambla del Búho y Cerro de las Yeguas) que define una unidad social que ya hemos referido pero lo más significativo en este caso creemos que es la ocultación de AL-TA-118, una de las dos mayores, respecto al resto de las sepulturas del grupo, aunque tal ocultación podría haber estado mitigada por el túmulo completo.

La función de las sepulturas circulares

No podemos terminar este apartado, antes de establecer ciertas hipótesis sobre el papel de tales sepulturas circulares, sin lamentar dos hechos totalmente relacionados. En primer lugar la carencia casi absoluta de datos sobre los ajuares y el contenido general de estas sepulturas debido, sobre todo, al segundo aspecto, "vergonzoso", el expolio sistemático de las sepulturas del Pasillo de Tabernas que, en el caso de las tumbas de cámara circular de la Rambla del Búho, presenta los rasgos de un acontecimiento reciente.

A la espera de que se tomen medidas para remediar esta situación creemos que las tumbas circulares, marcaban en su erección una diferencia que no sólo era cronológica como demuestra el análisis de cada uno de los grupos que podemos distinguir:

A) Grupo de sepulturas circulares en necrópolis alineadas o de montaña.(La Cerrá y La Dehesa), que deben leerse teniendo en cuenta su posición preeminente, especialmente clara en el primer caso donde su posición central mantiene que aunque su erección se realizara en un momento avanzado de la configuración del paisaje ritual (Cooney, 1990, 1999), para afirmar lo cual no tenemos más datos que los tipológicos, la importancia adquirida por aquellas personas inhumadas o representadas por esas tumbas sería fundamental frente a otras tumbas tardías, sin duda existentes, destinadas simplemente a terminar de remarcar la vía de tránsito.

B) Grupo de sepulturas circulares en necrópolis concentradas. Su rasgo fundamental es el fuerte dominio visual que ejercen estas tumbas sobre otras de la misma necrópolis, aunque, frente al caso anteriormente referido, este control se debe, más que nada, a la cercanía de unas sepulturas a otras.

En otras zonas del sur de la Península ibérica también se ha referido la predominancia de dólmenes en lugares altos y de *tholoi* en las áreas de valle (Iglesias y Aguilera, 1999:72). En cualquier caso ya se señaló la importancia de estas necrópolis en estos aspectos y lo que queda por establecer ahora es la diferencia entre las tumbas circulares y el resto de tumbas de los distintos grupos. De esta forma queda claro por la distancia al vecino más próximo que el principal rasgo de estas tumbas es su tendencia a la asociación, frecuentemente entre sí (Los Peñones, Los Rubialillos, Rambla del Búho),

junto a la monumentalidad y, en menor medida, el control exterior. Sin embargo, si tenemos en cuenta las necrópolis, y no simplemente los grupos de tumbas en las que las subdividimos previamente y, por tanto por ejemplo, agrupamos la Rambla del Búho y el Cerro de las Yeguas, alcanzamos a ver que el máximo control territorial, y la mayor preeminencia visual, viene ejercida desde una de tales tumbas que en el caso del eje Rambla del Búho/Cerro de las Yeguas/El Chortal/Rubialillos se convierte en el símbolo de la unidad social que antes referimos y, por tanto, en una forma de justificar la posición social de aquellos que se enterraron en ellas, cuyos poblados quedan cerca y sagradamente protegidos por sus ancestros, dirigidos también por las élites ancestrales(5).

7. Conclusiones

Los resultados, que se han completado con un análisis del patrón de asentamiento que ha mostrado la importancia durante el Calcolítico de los poblados del valle principal como *Terrera Ventura* (Tabernas, Almería), han sugerido (Maldonado *et al.*, 1997; Cámara, 1998:435-457, 466-479, 2001:62-97) en cuanto a la distribución y la posición de las sepulturas y su relación con el patrón de asentamiento del Neolítico Reciente y el Calcolítico y su evolución (fig. 1):

- La relación de las necrópolis dispersas con la demarcación de rutas y con una oposición y definición de un límite este-oeste en el centro del Pasillo quedando los poblados a uno y otro lado de los ejes de intervisibilidad.
- La importancia de las necrópolis concentradas en la definición de los poblados centrales.
- La concentración de, aunque los datos son escasos, *tholoi* junto a los poblados centrales.
- La ausencia de yacimientos relevantes en las áreas de desplazamiento e incluso la presencia de probables asentamientos estacionales sólo en los límites de éstas junto al inicio de la alta montaña de Los Filabres.
- La sustitución y mejora del sistema de control/delimitación en la Edad del Bronce con la dispersión de poblados encastillados (6).

- El probable uso de los *tholoi* y los ajuares de las sepulturas en la expresión de determinadas diferencias sociales.

Los resultados obtenidos a partir del uso de estas variables han resultado bastante satisfactorios pero existen indudables dificultades para la comparación con otras áreas donde la definición de las necrópolis resulta difícil o donde los datos sobre la intervisibilidad entre sepulturas son escasos o inexistentes, por lo que actualmente hemos iniciado un nuevo análisis sobre las sepulturas del Pasillo de Tabernas y las del Bajo Andarax que tiene en cuenta cada sepultura por separado, como en la segunda etapa del estudio aquí presentado, enfatizando más la relación con el área geomorfológica de 1 Km. de radio en torno a la sepultura en lugar de su relación con la necrópolis en la que se inscribe. De esta forma además enfatizaremos el entorno inmediato de las tumbas, muy diluido en el análisis aquí presentado en lo que se refiere a las tumbas que se inscriben en las grandes alineaciones de las necrópolis dispersas.

Notas

(1) Este trabajo parte de mi Tesis Doctoral titulada *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, realizada gracias a la Beca de Formación del Personal Docente e Investigador (Línea Patrimonio Histórico) de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía y a la dirección de los profesores Fernando Molina González y Francisco Contreras Cortés. Ha sido modificado gracias a la Beca Posdoctoral concedida por la Universidad de Granada y a mi colaboración como Investigador Contratado por la Universidad de Granada con el Proyecto Investigación BHA2000-1514. *La gestión de recursos abióticos en el Bajo Andarax durante la Edad del Cobre. Un ejemplo de interacción de los grupos sociales prehistóricos en el Sureste peninsular*, dirigido por D. Fernando Molina González. En la realización de las figuras ha sido fundamental la ayuda de R. Molina, A. Montufo y R. Turatti.

(2) No debe confundirse su importancia y su conexión con las relaciones sociales de producción, no valorada suficientemente por algunos autores (García, 1999:12), con un carácter fundamental, ni se puede reducir la perpetuación de una forma ideológica particular a una minusvaloración de los cambios infraestructurales (Barrett, 1997:128). Es evidente además, frente a opiniones en contra (García, 1999:12), que puede haber transformaciones (¿de qué nivel es otro problema?) generadas y ayudadas por la Ideología, como demuestra el que se señale que en los estados existe coacción ideológica y física (García, 1999:42).

(3) Los autores distinguen propuestas de conocimiento del mundo (*gnoseología*), instrucciones concretas para su transformación (*techne*) y guías de percepción y sensibilidad (Castro *et al.*, 1996:41).

(4) Hay autores que, sorprendentemente, separan la Identidad de la Ideología (Boschín, 1993:99), posiblemente porque intentan separar la formación de una nación con los intereses de clase que la generan siempre.

(5) En relación a este tema las críticas de J. Whitley (2002) al abuso en las interpretaciones sobre el Megalitismo europeo, dado que: a) se está cuestionando el papel de la agricultura en estas comunidades, b) en los paralelos etnográficos no todos los muertos se consideran ancestros y c) no son éstos los que reciben un tratamiento funerario especial, dado que d) el culto de los ancestros está separado del funerario, y e) no todos los ancestros se consideran beneficiosos; no debe ocultar el hecho de que, frente a otras situaciones como la de la reutilización de los menhires de Morbihan, aquí lo que importa es la continuidad.

(6) Lo que, naturalmente, no implica que los monumentos anteriores dejaran de ser utilizados en la justificación social al menos en la forma de un referente mítico de los orígenes de la comunidad o una sección de ella (Barrett, 1999:262, 263).

Bibliografía

AGUADO, J.C., PORTAL, M^a.A., 1993: Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción social, *Boletín de Antropología Americana* 23 (1991), México, 1993, pp. 67-82.

AGUAYO, P., MARTÍNEZ, G., MORENO, F., 1994: Articulación de los sistemas de hábitats neolíticos y eneolíticos en función de la explotación de los recursos agrícolas en la Depresión de Ronda, *Origens, estruturas e relações das Culturas calcolíticas da Península Ibérica (Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras 3-5 Abril 1987)*, (M. Kunst. Coord.), *Trabalhos de Arqueologia* 7, Lisboa, 1994, pp. 189-197.

ALCARAZ, F.M., CASTILLA, J., HITOS, M.A., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F.J., RUIZ, V., 1987: Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el pasillo de Tabernas (Almería), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:II, Sevilla, 1987, pp. 62-65.

ALCARAZ, F.M., CASTILLA, J., HITOS, M.A., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F.J., RUIZ, M^a.V., 1994: Prospección arqueológica superficial en el Pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas, *Origens, estruturas e relações das Culturas calcolíticas da Península Ibérica (Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras 3-5 Abril 1987)*, (M. Kunst. Coord.), *Trabalhos de Arqueologia* 7, Lisboa, 1994, pp. 217-223.

ALMAGRO, M., ARRIBAS, A., 1963: *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispanica III, Madrid, 1963.

ÁLVAREZ, M.R., FIORE, D., 1996: La arqueología como ciencia social: apuntes para un enfoque teórico-epistemológico, *Boletín de Antropología Americana* 27 (1993), México, 1996, pp. 21-38.

ARRIBAS, A., MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., MARTÍNEZ, G., RAMOS, A., SÁEZ, L., DE LA TORRE, F., BLANCO, I., MARTÍNEZ, J., 1987: Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, 1985), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla, 1987, pp. 245-262.

ARTEAGA, O., 1993: Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar, *Spal* 1 (1992), Sevilla, 1993, pp. 179-208.

ARTEAGA, O., 2001: La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar, *Revista Atlántica-Mediterránea de Arqueología Social* 3 (2000), Cádiz, 2001, pp. 121-219.

ARTELIUS, T., 1999: Identifying the Bronze Age landscape: ideology and settlement organisation in a south-western Swedish river valley, *Archaeologia Polona* 37, Warszawa, 1999, pp. 13-29.

BALIBAR, E., 1985: Sobre la dialéctica histórica. Algunos aspectos críticos a propósito de "Para leer El Capital". *Hacia una nueva Historia*, (AA.VV.), Akal, Madrid, 1985. (2^a Edición), pp. 129-156.

BALIBAR, E., 1988: Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico, *Para leer El Capital*, (L. Althusser, E. Balibar), S. XXI, Madrid, 1988 (21^a Edición), pp. 217-335.

BARCELÓ, J.A., 1992: Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 49, Madrid, 1992, pp. 259-275.

BARD, K.A., 1992: Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt, *Journal of Anthropological Archaeology* 11:1, Orlando, 1992, pp. 1-24.

BARNATT, J., 1998: Monuments in the landscape: Thoughts from the Peak, *Prehistoric ritual and religion* (A. Gibson, D. Simpson, Eds.), Sutton Publishing, Phoenix, 1998, pp. 92-105.

BARRETT, J.C., 1990: The monumentality of death: the character of Early Bronze Age mortuary mounds in Southern Britain, *World Archaeology* 22:2. *Monuments and the Monumental*, London, 1990, pp. 179-189.

BARRETT, J.C. (1996): The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices, *Contemporary Archaeology in Theory* (R. Preucel, I. Hodder, Eds.), Blackwell Publishers, Oxford, 1996, pp. 394-412.

BARRETT, J., 1997: Stone Age ideologies, *Analecta Praehistorica Leidensia* 29, Leiden University, 1997, pp. 121-129.

BARRETT, J. C., 1999: The Mythical Landscapes of the British Iron Age, *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, (W. Ashmore, A. B. Knapp, Eds.), Blackwell Publishers, New York, 1999, pp. 253-265.

BARTHES, R. , 1988: *Mitologías*, S. XXI, Madrid, 1988 (7ª Edic.).

BERTILSSON, U., LARSSON, T.B., 1985: Economy and Ideology in the Swedish Bronze Age, *Archaeological Review of Cambridge* 4:2. *Aesthetics & Style*, Cambridge, 1985, pp. 215-226.

BLAS, M.A. de, 1997: El arte megalítico en el territorio cantábrico: un fenómeno entre la nitidez y la ambigüedad, *III Coloquio Internacional de Arte Megalítico (A Coruña, 8-13 de Septiembre de 1997)*. *Actas* (AA.VV.), *Brigantium* 10, A Coruña, pp. 69-89.

BLAS, M.A. de, 2000: La neolitización del litoral cantábrico en su expresión más consolidada: la presencia de los primeros túmulos, *3^o Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999). Actas. Vol. 3. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica* (P. Arias, P. Bueno, D. Cruz, J.X. Enríquez, J. de Oliveira, M^a: J. Sanchez, Coord.), Porto, Adecap, 2000, pp. 215-238.

BOSCHÍN, M^a.T., 1993: Arqueología: categorías, conceptos y unidades de análisis, *Boletín de Antropología Americana* 24 (1991), México, 1993, pp. 79-110.

BUIKSTRA, J.E., CHARLES, D.K., 1999: Centering the Ancestors: Cemeteries, Mounds, and Sacred Landscapes of the Ancient North American Midcontinent, *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, (W.Ashmore, A. B. Knapp, Eds.), Blackwell Publishers, New York, 1999, pp. 201-228.

BYRD, B.F., MONAHAN, C.M., 1995: Death, Mortuary Ritual, and Natufian Social Structure, *Journal of Anthropological Archaeology* 14:3, Orlando, 1995, pp. 251-287.

CÁMARA, J.A., 1998: *Bases metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, 1998.

CÁMARA, J.A., 2001: *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001.

CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E., 1996: Teoría de las prácticas sociales, *Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda I* (M^a.A. Querol, T. Chapa, Eds.), *Complutum Extra* 6:I, Madrid, 1996, pp. 35-48.

CASTRO, P.V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E., 1999a: Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico, *Boletín de Antropología Americana* 33 (Diciembre, 1998), México, 1999, pp. 25-77.

CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E., 2001: La sociedad argárica, *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de*

España? Sociedad, economía e ideología (M^a.L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, 2001, pp. 181-216.

CHAPMAN, R.W., 1981: The emergence of formal disposal areas and the "problem" of megalithic tombs in prehistoric Europe, *The archeology of death*, (R. Chapman, I. Kinnes, K. Randsborg, Eds.), New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, pp. 71-81.

CHATELET, F., 1978: *El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, S. XXI, Madrid, 1978.

CLEUZIQU, S., 2002: Presence et mise en scene des morts a l'usage des vivants dans les communautes protohistoriques: l'exemple de la Peninsule d'Oman a l'age du Bronze Ancien, *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa Mediterranea. Atti delle Riunioni di Palermo (14-16 ottobre 1994) e Baeza (Jaén) (18-20 dicembre 1995)*, Dipartimento di Archeologia. Università degli Studi di Bologna/Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. Junta de Andalucía, All'Insegna del Giglio, Firenze, 2002, pp.17-32.

COONEY, G., 1990: The place of megalithic tombs cemeteries in Ireland, *Antiquity*, 64, 1990, pp. 741-753.

COONEY, G., 1999: Social landscapes in Irish prehistory, *The Archaeology and Anthropology of Landscape. Shaping your landscape*, (P.J. Ucko, R. Layton, Ed.), *Papers presented at the third World Archaeological Congress (New Delhi, India, 1994)*, One World Archaeology 30, Routledge, London, 1999, pp. 46-64.

CRIADO, F., 1989: Megalitos, espacio, pensamiento, *Trabajos de Prehistoria* 46, Madrid 1989, pp. 75-98.

CRIADO, F., 1993: Visibilidad e interpretación del registro arqueológico, *Trabajos de Prehistoria* 50, Madrid, 1993, pp. 39-56.

CRIADO, F. 1997: Introduction: Combining the different dimensions of cultural space: Is a total archaeology of landscape possible?, *Landscape, Archaeology, Heritage* (F. Criado, C. Parceró, Eds.), Trabajos de Arqueología del Paisaje 2, Santiago de Compostela, 1997, pp. 5-9.

CRIADO, F., 1998: The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality, *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past* (I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last, G. Lucas, Eds.), Routledge, London, 1998 (Reprint), pp. 194-204.

CRIADO, F., VAQUERO, J. 1993: Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos, *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* 6, Madrid, 1993, pp. 205-248.

CRIADO, F., VILLOCH, V., 1998: La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia), *Trabajos de Prehistoria* 55:1, Madrid, 1998, pp. 63-80.

CRIADO, F., AIRA, M., DÍAZ-FIERROS, F., 1986: *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología en la Sierra de Barbanza (Galicia)*. Arqueología/Investigación 1, Santiago de Compostela 1986.

DEMARRAIS, E., CASTILLO, L.J., EARLE, T., 1996: Ideology, Materialization, and Power Strategies, *Current Anthropology* 37:1, Chicago, 1996, pp. 15-31.

ENGELS, F., 1986: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Planeta, Barcelona, 1986.

ESTEVA, C., 1984: El concepto de cultura, *Sobre el concepto de cultura*, (AAVV), Textos de Antropología, Mitre, Barcelona, 1984, pp. 61-80.

FERNÁNDEZ, J., MÁRQUEZ, J.E., 1999-2000: El Charcón: un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga), *Mainake XXI-XXII* (1999-2000), Málaga, 1999-2000, pp. 15-37.

FOURNIER, P., 1995: Lo social y lo material en arqueología: algunos conceptos y correlatos relevantes, *Boletín de Antropología Americana* 26 (1992), México, 1995, pp. 25-31.

GAILEY, C.W., PATTERSON, T.C., 1987: Power relations and state formation, *Power relations and state formation*, (T.C. Patterson, C.W. Gailey, Eds.), American Association of Anthropology, Washington, 1987, pp. 1-26.

GARCÍA, L., 1999: *Los Orígenes de la Estratificación Social. Patrones de Desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.)*, British Archaeological Reports. International Series 823, Oxford, 1999.

GARCÍA, L., VARGAS, M.A., 2002: Prospecciones de superficie en Almadén de la Plata, Sevilla, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999:II*, Sevilla, 2002, pp. 259-271.

GILMAN, A., 1976: Bronze Age dynamics in South-east Spain. *Dialectical Anthropology* 1, pp. 307-319

GILMAN, A., 1987a: Regadío y conflicto en sociedades acéfalas, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LIII, Valladolid, 1987, pp. 59-72.

GILMAN, A., 1987b: El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste, *Trabajos de Prehistoria* 44, Madrid, 1987, pp. 27-34.

GODELIER, M., 1989: *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*, Taurus, Barcelona, 1989.

GUILAINE, J., 1996: Proto-megalithisme, rites funéraires et mobiliers de prestige neolithiques en Méditerranée Occidentale, *Complutum Extra* 6:I. *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda I* (M^a.A. Querol, T. Chapa, Eds.), Madrid, 1996, pp. 123-140.

GUSI, F., 1986: El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 192-195.

GUTIÉRREZ, J.M^a., 2001: Intervención arqueológica de apoyo a la restauración y puesta en valor del dolmen de Alberite, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997:III*, Sevilla, 2001, pp. 137-146.

HENRY, D.O., 1989: *From Foraging to Agriculture. The Levant at the end of the Ice Age*, University of Pennsylvania Press, 1989, pp. 179-228.

HODDER, I., 1982: *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

HOLTORF, C.J., 1997: Megaliths, Monumentality and Memory, *Archaeological Review from Cambridge* 14:2 (1995), Cambridge, 1997, pp. 45-66.

IGLESIAS, L, AGUILERA, E., 1999: Proyecto general de investigación "El área minera entre la Sierra de Aracena y el valle del Guadalquivir: un análisis histórico". Primer acercamiento a la explicación de su proceso histórico, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:II, Sevilla, 1999, pp. 70-79.

JENBERT, K., 1997: Mentality and the social word. The Mesolithic/Neolithic transition in Southern Scandinavia, *Analecta Praehistorica Leidensia* 29, Leiden University, 1997, pp. 51-55.

KRISTIANSEN, K., 1982: The formation of tribal system in Later European Prehistory: Northern Europe 4000-500 B.C., *Theory and explanation in Archaeology (The Southampton Conference)*, (C. Renfrew, M.J. Rowlands, B.A. Seagraves, Eds.), New York, 1982, pp. 241-280.

KRISTIANSEN, K., 1984: Ideology and material culture: an archaeological perspective, *Marxist perspectives in Archaeology*, (M. Spriggs. Ed.), New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 72-100.

LACALLE, R., 1999: Relaciones entre el arte y la mitología megalíticas, *Gallaecia* 18, Santiago de Compostela, 1999, pp. 37-52.

LACALLE, R., 2000: El Megalitismo en el S.O. de Andalucía: un indicador de jerarquización social, *Madriider Mitteilungen* 41, Mainz, 2000, pp. 54-70.

LARSSON, L., 2000: Symbols in stone - ritual activities and petrified traditions, *3º Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999). Actas. Vol. 3. Neolitização e*

Megalitismo da Península Ibérica (P. Arias, P. Bueno, D. Cruz, J.X. Enríquez, J. de Oliveira, M^a. J. Sanchez, Coord.), Porto, Adicap, 2000, pp. 445-458.

LEISNER, G., LEISNER, V., 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden Textband*. [Römisch-Germanische Forschungen 17]. Berlin. 1943.

LEWIS, E.D., 1997: Remarks on the problem of inferring ideology and social structure from the artifacts of human action, *Analecta Praehistorica Leidensia* 29, Leiden University, 1997, pp. 131-142.

MALDONADO, M^a.G., MOLINA, F., ALCARAZ, F.M., CÁMARA, J.A., MÉRIDA, V., RUIZ, V., 1997: El papel social del megalitismo en el Sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 167-190.

MARCUSE, H., 1986: Notas para una nueva definición de la cultura, *Ensayos sobre política y cultura*, Ed. Planeta, Barcelona, 1986, pp. 53-89.

MARQUÉS, I., FERRER, J.E., AGUADO, T., 2000: El sepulcro megalítico "Chaperas 2" (Casabermeja - Málaga), *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 22, Málaga, 2000, pp. 175-201.

MÁRQUEZ, J.E., 2000: Territorio y cambio durante el III Milenio A.C.: Propuestas para pensar el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 22, Málaga, 2000, pp. 203-230.

MARTÍN, E., RECIO, A., 1999-2000: El fenómeno megalítico en el área oriental de Málaga, *Mainake* XXI-XXII (1999-2000), Málaga, 1999-2000, pp. 63-98.

MARTÍN, E., RECIO, A., RAMOS, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA, D., TORRES, M.A., 2001: Intervención arqueológica de urgencia en el enterramiento dolménico de Cerro Alto (Arenas, Málaga), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, Sevilla, 2001, pp. 345-353.

MARTÍNEZ, G., AFONSO, J.A., 1998: Las sociedades prehistóricas: de la Comunidad al Estado, *De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la Vega de Granada* (R. Peinado, Ed.), Diputación Provincial de Granada, Granada, 1998, pp. 21-68.

MARTÍNEZ, J., 1998: Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El Sudeste como marco, *Arqueología Espacial* 19-20. *Arqueología del Paisaje*, Teruel, 1998, pp. 543-561.

MARX, K., ENGELS, F., 1987: *El manifiesto del Partido Comunista*. Eudymion, Madrid, 1987.

MATHERS, C., 1984: Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in south-east Spain, *Papers in Iberian Archaeology* I, (T.F.C. Blagg, R.F.J. Joves y S.J. Keay, eds.), British Archaeological Reports International Series 193 (I), Oxford, 1984, pp. 13-46.

MEILLASSOUX, C., 1987: *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, S. XXI, México, 1987, (8ª edición).

MILLER, D., 1985: Ideology and the Harappan Civilization, *Journal of Anthropological Archaeology* 4:1, Orlando, 1985, pp. 34-71.

MOLINA, F., 1988: El Sudeste. [El Calcolítico de la Península Ibérica, (G. Delibes, M. Fernández-Miranda, A. Martín, F. Molina)], *Congresso Internazionale L'Età del Rame in Europa (Viareggio, 15-18 Ottobre, 1987)*, (AA.VV.), *Rassegna di Archeologia* 7, Firenze, 1988, pp. 256-262.

MULLIN, D., 2001: Remembering, forgetting and the invention of tradition: burial and natural places in the English Early Bronze Age, *Antiquity* 75:289, pp. 533-537.

NOCETE, F., 1989: *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.*, British Archaeological Reports. International Series 492, Oxford, 1989.

NOCETE, F., 1994: *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monográfica Arte y Arqueología 23, Univ. de Granada, Granada, 1994.

NOCETE, F., 2001: *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Bellaterra Arqueología, Barcelona, 2001.

NOCETE, F., ORIHUELA, A., ESCALERA, P., LINARES, J.A., OTERO, R., ROMERO, J.C., 1995: Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: II Muestreo Odiel-Oraque (Calañas, Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992:II, Cádiz, 1995, pp. 209-214.

NORDSTRÖM, K., 1997: Problems and Ideas concerning Ideology in the Construction of "Religion" and "Ritual" as Analytical Concepts, *Lund Archaeological Review* 1997, Lund, 1997, pp. 49-57.

PATTERSON, T., 1998: Arqueología, historia y el concepto de totalidad: análisis marxista y el surgimiento de la civilización, *Boletín de Antropología Americana* 31 (1995-97), México, 1998, pp. 99-110.

PAYNTER, R., McGUIRE, R.H., 1991: The Archaeology of Inequality: material culture, domination and resistance, *The Archaeology of Inequality*, (R.H. McGuire, R. Paynter, Eds.), Social Archaeology, Blackwell Ltd., Oxford, 1991, pp. 1-27.

PEARSON, M.P., 1984: Social change, ideology and the archaeological record, *Marxist perspectives in Archaeology*, (M. Spriggs, Ed.), New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 59-71.

PEARSON, M.P., 1993: *Bronze Age Britain*, London, 1993.

PUENTE OJEA, G., 1989: *Ideología e Historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, S. XXI, Madrid, 1989 (4ª Edic.).

RAMOS, A., 1981: Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, Granada, 1981, pp. 242-256.

RENFREW, C., 1976: Megaliths, territories and populations, *Acculturation and continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic Period and the Bronze Age (Papers presented at the IV Atlantic colloquium, Ghent, 1975)*, (S.J. de Laet, Ed.), *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*, De Tempel, Brugge, 1976, pp. 198-220.

SANTOS, A.T., 2000: O megalitismo da área da Barragem Marechal Carmona (Concelho de Idanha-a-Nova): uma análise espacial, *3º Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999). Actas. Vol. 3. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica* (P. Arias, P. Bueno, D. Cruz, J.X. Enríquez, J. de Oliveira, M^a. J. Sanchez, Coord.), Porto, Adecap, 2000, pp. 413-427.

SCARDUELLI, P., 1988: *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*, S. XXI, Méjico, 1988.

SIEGEL, P.E., 1996: Ideology and Culture Change in Prehistoric Puerto Rico: A View from the Community, *Journal of Field Archaeology* 23:3, Boston, 1996, pp. 313-333.

SNEAD, J.E., PREUCCEL, R.W. , 1999: The Ideology of Settlement: Ancestral Keres Landscapes in the Northern Río Grande, *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, (W.Ashmore, A. B. Knapp, Eds.), Blackwell Publishers, New York, 1999, pp. 169-197.

SOARES, J., SILVA, C.T. da, 2000: Capturar a mudança na Pré-História Recente do sul de Portugal, *3º Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999). Actas. Vol. 4. Pré-História Recente da Península Ibérica* (P. Bueno, J.L. Cardoso, M. Díaz-Andreu, V. Hurtado, S.O. Jorge, V.O. Jorge, Coord.), Porto, Adecap, 2000, pp. 213-224.

STE. CROIX, G.E.M., 1988: *La lucha de clases en el Mundo Griego Antiguo. De la Edad Arcaica a las conquistas árabes*, Crítica, Barcelona, 1988.

THERBORN, G. , 1987: *La ideología del poder y el poder de la ideología*, S. XXI, Madrid, 1987.

THOMAS, J., 1990a: Archaeology and the Notion of Ideology, *Writing the past in the present*, (F. Baker, J. Thomas, Eds.), Lampeter, 1990, pp. 63-68.

THOMAS, J., 1990b: Monuments from the inside: the case of Irish megalithic tombs. *World Archaeology* 22:2 *Monuments and the Monumental*. London, 1990, pp. 168-178.

THOMAS, J., 1993: The Hermeneutics of Megalithic Space, *Interpretative Archaeology*, (C. Tilley, Ed.), Explorations in Anthropology Series, Berg, Exeter, 1993, pp. 73-97.

THOMAS, J., 1998: Reconciling symbolic significance with being-in-the-world, *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past* (I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last, G. Lucas, Eds.), Routledge, London, 1998 (Reprint), pp. 210-211.

TILLEY, C., 1993: Art, Architecture, Landscape (Neolithic Sweden), *Landscape. Politics and perspectives* (B. Bender, Ed.), Explorations in Anthropology Series, Berg, Exeter, 1993, pp. 49-84.

TRIGGER, B.G., 1990: Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behaviour, *World Archaeology 22:2 Monuments and the monumental*, London, 1990, pp. 119-132.

VAQUERO, J., 1995: Túmulos del Noroeste peninsular: escenarios, *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, Vigo, 1995, pp. 33-37.

VERHART, L, WANSLEEBEEN, M., 1997: Waste and prestige: the Mesolithic-Neolithic transition in the Netherlands from a social perspective, *Analecta Praehistorica Leidensia 29*, Leiden University, 1997, pp. 65-73.

VILLOCH, V., 1995: Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular, *Trabajos de Prehistoria 52:1*, Madrid, 1995, pp. 39-55.

VILLOCH, V., 1998: Paisajes monumentales en un mismo espacio: la Sierra de O Bocelo (Galicia), *Arqueología Espacial 19-20. Arqueología del Paisaje*, Teruel, 1998, pp. 517-528.

VILLOCH, V., 1999: La sucesión de paisajes monumentales en las sierras Faledora y Coriscada (A Coruña), *Gallaecia 18*, Santiago de Compostela, 1999, pp. 53-71.

VILLOCH, V., SANTOS, M., CRIADO, F., 1997: Forms of Ceremonial Landscapes in Iberia from Neolithic to Bronze Age: essay on an Archaeology of Perception, *Landscape, Archaeology, Heritage* (F. Criado, C. Parceró, Eds.), *Trabajos de Arqueología del Paisaje 2*, Santiago de Compostela, 1997, pp. 19-25.

WHITEHOUSE, R., 1984: Social organization in the Neolithic of Southeast Italy, *The Deya Conference of Prehistory. Early settlement in the western mediterranean islands and their peripheral areas*, (W.H. Waldren, R. Chapman, J. Lewthwaite, R.-C. Kennard, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 229(IV), Oxford, 1984, pp. 1109-1137.

WHITEHOUSE, R., 1991: The social function of religious ritual: the case of Neolithic Southern Italy, *Origini. Preistoria e Protostoria delle civiltà antiche XIV:2* (1988-89). *L'interpretazione funzionale dei dati in Paletnologia. Giornate di studio in ricordo di Salvatore Maria Puglisi (Roma, Giugno 1988). II Parte*, Roma, 1991, pp. 387-398.

WHITEHOUSE, R., 1996: Continuity in ritual practice from Upper Paleolithic to Neolithic and Copper Age in Southern Italy and Sicily, *Forme e tempi della neolitizzazione in Italia meridionale e in Sicilia. Atti del Seminario Internazionale Rossano, 29 Aprile - 2 Maggio 1994. T. II*, (V. Tinè, Cur.), Istituto Regionale per le Antichità Calabresi e Bizantine-Rossano/Istituto Italiano Archeologia Sperimentale-Genova, Rubbettino, Catanzaro, 1996, pp. 385-410.

WHITLEY, J., 2002: Too many ancestors, *Antiquity* 76:291, pp. 119-126.

WHITTLE, A., 1988: Burial: the changing role of the dead. *Problems in Neolithic Archaeology*. (A. Whittle), Cambridge, 1988, pp. 142-193.

ZVELEBIL, M., 1997a: Ideology, society and economy of the Mesolithic communities in temperate and northern Europe, *Origini XX* (1996), Roma, 1997, pp. 39-70.

ZVELEBIL, M., 1997b: Hunter-gatherer ritual landscapes: spatial organisation, social structure and ideology among hunter-gatherers of northern Europe and western Siberia, *Analecta Praehistorica Leidensia* 29, Leiden, 1997, pp. 3-11.

Pies de figuras

Fig. 1. Distribución de asentamientos en el Pasillo de Tabernas

Fig. 2. ACP sobre los grupos de tumbas definidos en el Pasillo de Tabernas. Gráfico de la 1ª y 2ª Componentes

Fig. 3. ACP sobre los grupos de tumbas definidos en el Pasillo de Tabernas. Gráfico de la 1ª y 3ª Componentes

Fig. 4. ACP sobre las tumbas megalíticas localizadas en el Pasillo de Tabernas. Gráfico de la 1ª y 2ª Componentes